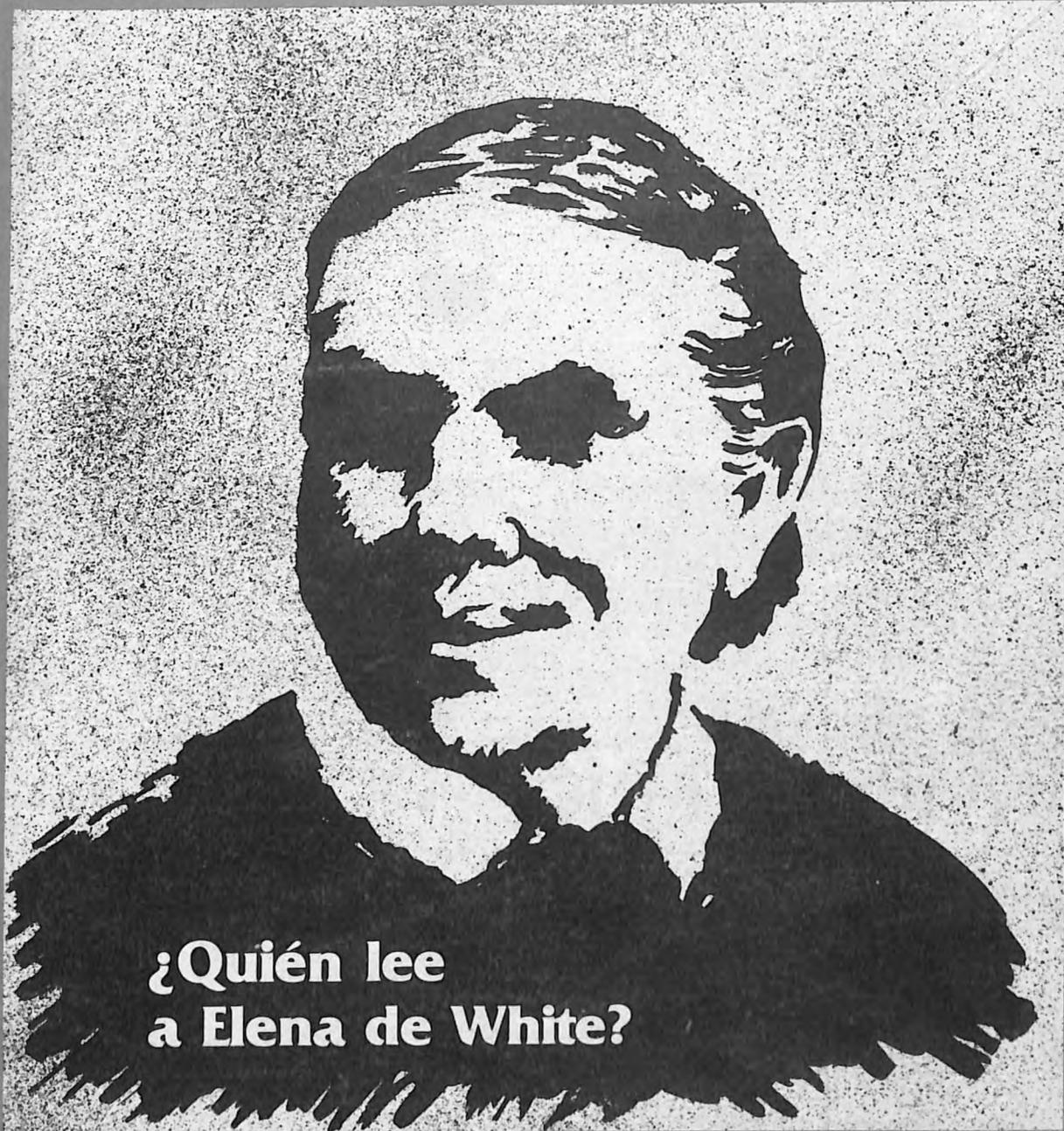


MINISTERIO

adventista

julio-agosto de 1984



**¿Quién lee
a Elena de White?**

“El verdadero ministro de Cristo debería mejorar continuamente. El sol de la tarde de su vida debe ser más sazonado y productivo que el sol de la mañana”.
— Elena G. de White.

Año 32 Julio-Agosto de 1984 N° 189

MINISTERIO adventista

CONTENIDO

- 3 La iglesia aburre
- 4 ¿Quién lee a Elena de White?
- 8 “Hablad al corazón de Jerusalén”
- 14 ¿Invertir el funeral?
- 16 ¡Basta de “cajas de culpa”!
- 20 Estudios sobre el Santuario-2
- 24 El regalo perpetuo de Dios al hombre

DIRECTOR
Daniel Scarone
 CONSEJEROS
Carlos E. Aeschlimann
Daniel Belvedere
Severino B. Oliveira
 REDACTOR
Oswaldo N. Gallino

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
 PROPIEDAD INTELECTUAL
 N° 247568

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706



La iglesia aburre

EN LA TARDE del 4 de marzo de 1982 el conductor de un programa popular de televisión, "Discusión familiar", presentó al participante la siguiente pregunta: "¿Cuál es el lugar más aburrido al cual Ud. pueda ir?" ¿Cuál piensa usted que fue su respuesta inmediata? "La iglesia". Y resultó ser la respuesta número uno que dieron 100 personas entrevistadas.

¿Es esto lo que ha ocurrido con la iglesia? ¿Qué iglesia? ¿La iglesia de quién es el lugar más aburrido para ir? ¿La suya? ¿La mía? ¿Puede ser que los que viven en estos tiempos de tan notable cumplimiento profético que se ven a nuestro alrededor, encuentren que la fuente de luz y verdad es el lugar más aburrido? Si es así, es una paradoja más extraña que la ficción. Si es así, en algún lugar hay una buena cantidad de pastores ineptos. Si es así, en algún lugar ha habido un

descarrío de la verdad incisiva que la iglesia demostró hace mucho tiempo. Si es así, la iglesia está fracasando en transmitir la emoción de que es lo más grande en el mundo.

Por supuesto, algunas personas están aburridas en la iglesia porque sus vidas están centradas exactamente en las cosas que son incompatibles con la iglesia y sus normas. Los tales sin duda se sienten bajo presión en la iglesia, y asisten solamente debido a alguna influencia externa que les dice que deben estar allí. Con tal actitud y motivación, es casi imposible que la iglesia no sea considerada aburrida. Pero seguramente ninguno que viene a nuestros lugares de adoración, buscando fervientemente información acerca de Dios y una bendición para sus almas hambrientas, debiera recibir en compensación solamente aburrimiento. —W.B.Q.

¿Quién lee a Elena de White?

Roger L. Dudley y Des Cummings (h)



LA RELACION entre Elena de White y la Iglesia Adventista ha venido recibiendo últimamente mucha atención, que en gran medida se refiere a cuestiones teológicas tales como la naturaleza de la inspiración, el uso de fuentes por parte de un profeta, y la autoridad e infalibilidad de los escritos proféticos. Este artículo tiene un enfoque diferente. Informa acerca de un hallazgo interesante e importante surgido de un reciente estudio sobre crecimiento eclesial en América del Norte. ¿El hallazgo? Los que estudian regularmente los escritos de Elena de White se muestran mucho más propensos a ser cristianos más firmes en su vida espiritual personal y en su testimonio a la co-

munidad que los miembros de iglesia que no lo hacen.

En 1980 el Instituto Ministerial de la Universidad Andrews condujo un estudio de crecimiento eclesial en América del Norte. Como parte de esta investigación consultó a más de 8.200 adventistas del séptimo día, que asistían a 193 iglesias diferentes en toda la División Norteamericana.

Una de las preguntas de la encuesta se refería al grado de participación en el estudio regular de los libros de Elena de White. Recientemente se llevó a cabo un análisis complementario de esta pregunta. Todos los que respondieron "no se aplica", "nunca" o "a veces"

Quienes leen los escritos de Elena de White tienen una relación más estrecha con Cristo, más certeza de su situación delante de Dios y más propensión a identificar sus dones espirituales.

fueron puestos en un grupo, que de aquí en adelante llamaremos "no lectores". Los que escogieron "generalmente" o "siempre" fueron reunidos en un segundo grupo, al que llamaremos "lectores". Hubo 2.848 lectores y 5.375 no lectores. Este artículo compara el perfil de los lectores y los no lectores en relación con las respuestas que dio cada grupo a los otros puntos de la encuesta.

Es importante observar que la encuesta fue realizada, en las 193 iglesias, durante los servicios religiosos del sábado. Por lo tanto, refleja las actitudes y el comportamiento de adventistas que asisten a la iglesia, y no intenta describir a los que se han vuelto inactivos. Es un retrato de los miembros que componen el núcleo de las congregaciones locales.

Relación con Jesucristo. Aquí hay una diferencia llamativa, pues el 85 % de los lectores eligió una de las dos respuestas más positivas posibles para indicar que su relación con Jesucristo era íntima. Sólo el 59 % de los no lectores procedió así, una diferencia del 26 %. Indudablemente los lectores consideran que su relación con Cristo es más estrecha e íntima que los no lectores.

Seguridad en Dios. Existe casi la misma diferencia en cuanto a sentir seguridad de estar en recta relación con Dios. La encuesta reveló que el 82 % de los lectores, en comparación con el 59 % de los no lectores, está bien seguro de su posición —una diferencia del 23%. Los lectores evidentemente tienen una mayor seguridad en cuanto a su salvación.

Certeza de tener dones espirituales. Aquí el 65 % (combinando las dos máximas respuestas posibles) de los lectores tiene certeza de haber descubierto sus dones espirituales, en comparación con el 49 % de los no lectores —una diferencia del 16 %. Los lectores, más que los no lectores, se consideran preparados para ser guiados en el servicio singular para el cual el Espíritu los ha capacitado.

Dinero para evangelización pública. En este terreno se percibe una pequeña diferen-

cia. El 72 % de los lectores está a favor de mayores gastos en evangelización, frente al 62% de los no lectores que responde afirmativamente. Este 10 % de diferencia indica una moderada tendencia en favor de los lectores de los escritos de Elena de White en el sentido de apoyar con más calor la inversión de fondos directamente en la ganancia de almas.

Preparación para testificar. Hay una diferencia altamente significativa entre los dos grupos acerca de cuán bien preparados se consideran para testificar. Sumando las dos respuestas máximas, el 49 % de los lectores se sintió bien preparado. Sólo el 24 % de los no lectores contestó afirmativamente. O sea que hay una diferencia del 25 %. Los lectores definitivamente se sienten mejor preparados para testificar que los no lectores.

Actividades cristianas. La encuesta contenía una serie de siete preguntas que se contestaban con un "sí" o un "no". En cada uno de estos ítems, los lectores de Elena de White tienen una clara ventaja sobre los no lectores. Para ser específicos, un 24% más había participado en algún programa evangelizador durante el año anterior, un 13% más ocupaba un cargo de iglesia o alguna otra posición de servicio, un 15% más se había puesto un blanco personal de ganancia de almas para el año en curso, un 19% más había estado trabajando para ganar a familiares no adventistas, un 15% más había estado involucrado en servicios de asistencia a la comunidad, un 19% más había dado estudios bíblicos a no adventistas durante el año anterior, y un 14% más había asistido recientemente a algún programa de preparación para difundir el mensaje. Los lectores de Elena de White definitivamente parecen más propensos a ser activos en el servicio y en la testificación que los no lectores.

Calificación de la iglesia local. Varias preguntas piden opiniones acerca de la *iglesia* local y no versan directamente sobre las actitudes o la conducta de los encuestados. Por lo tanto, no puede esperarse que haya grandes diferencias entre lectores y no lectores. Sin embargo, las pequeñas diferencias que existen

(mayormente, seis o siete puntos en el porcentaje) señalan en forma unánime que los lectores hacen una evaluación más positiva. Por ejemplo, un 11% más lectores que no lectores estimó decididamente que los miembros de sus iglesias eran "mi tipo de gente". Los lectores de Elena de White no son personas negativas. Tienden a considerar a sus iglesias en términos más positivos que los no lectores.

Estudio personal de la Biblia. Varias preguntas versan sobre aspectos de la vida cristiana cotidiana, y es en este terreno donde se encuentran algunas de las diferencias más grandes entre lectores y no lectores. Por ejemplo, el 82 % de los lectores generalmente o siempre realiza su estudio personal de la Biblia cada día, mientras que sólo el 47 % de los no lectores lo hace. Esto es un 35 % de diferencia –la mayor revelada en cualquiera de los puntos en estudio. Es mucho más factible que los lectores sean estudiosos de la Biblia que los no lectores.

Los lectores de Elena de White definitivamente parecen más propensos a ser activos en el servicio y en la testificación que los no lectores.

Oración en favor de las almas. He aquí otra pronunciada diferencia. Se descubrió que el 81 % de los lectores habitualmente o siempre ora a diario por la conversión de personas específicas, en comparación con el 51 % de los no lectores –una diferencia del 30 %. Los lectores se muestran más propensos a llevar en su corazón la carga por las almas y a implorar al Señor diariamente por su salvación.

Sostén financiero para actividades locales en pro de la ganancia de almas. El contraste continúa en este aspecto, ya que 30% más lectores que no lectores (76% contra 46 %) participa generalmente o siempre en el sostén financiero regular de los esfuerzos locales en pro de la ganancia de almas. Los lectores tienden a dar con más frecuencia y más generosamente en favor de los programas planeados en sus propias comunidades para alcanzar a los que no conocen la verdad.

Pequeños grupos de estudio. Los grupos pequeños de estudio y comunión han sido propugnados en los escritos del espíritu de

profecía, y está demostrado empíricamente que ayudan tanto a nutrir espiritualmente a los miembros como en los esfuerzos de la congregación en favor de la ganancia de almas. El estudio muestra que el 40 % de los lectores, comparado con el 20 % de los no lectores, está intensamente involucrado en el trabajo de tales grupos pequeños. Los lectores están más dispuestos que los no lectores a participar regularmente en pequeños grupos donde estudian la Palabra, oran juntos y comparten su experiencia cristiana.

Interés por los extraviados. En esta pregunta el 90 % de los lectores indicó que tiene un profundo interés en los que no han aceptado a Cristo, en comparación con el 76 % de los no lectores. La diferencia del 14 % señala que los lectores regulares de los escritos de Elena de White muestran más compasión por los extraviados.

Culto familiar diario. El culto familiar diario es una parte importante de la vida de una familia cristiana. El 70 % de los lectores lo celebra habitualmente o siempre, mientras que sólo lo hace el 42 % de los no lectores, una diferencia del 28 %. Es más probable que haya culto diario en los hogares donde los libros de Elena de White son leídos regularmente.

Testificación en las actividades cotidianas. Se halló que el 76 % de los lectores y el 48 % de los no lectores testifican habitualmente o siempre en sus actividades cotidianas –una diferencia del 28 %. Los lectores están más dispuestos que los no lectores a compartir su fe de manera informal así como en actividades misioneras organizadas.

Almas ganadas. Aquí la investigación gira de los juicios subjetivos a los resultados objetivos. "¿Del ingreso de cuántas personas a la iglesia ha sido usted total o parcialmente responsable en los últimos tres años?" El 54% de los lectores no supo de ninguna, pero el 67% de los no lectores era improductivo en la ganancia de almas –una diferencia del 13%. Mientras el 15% de ambos grupos pudo atribuirse un converso, el 22% de los lectores pudo identificar entre dos a cinco personas ganadas, el 3% de ellos pudo contar de seis a diez, y el 6% se pudo regocijar por más de diez. Las cifras correspondientes para los no lectores fueron 15%, 2% y 2% respectivamente. Los lectores verdaderamente ganan más almas que los no lectores.

Edad. Un vistazo a la edad de los grupos presenta un desafío para la iglesia. Sólo el 5 %

de los lectores tiene 19 años o menos, comparado con el 17 % de los no lectores. Únicamente el 30 % de los lectores tiene menos de 36 años de edad, comparado con el 49% de los no lectores. La situación es igual en la franja de edad que va de los 36 a los 50; pero el 46 % de los lectores tiene más de 50 años, comparado con el 29 % de los no lectores. El desafío, entonces, es encontrar métodos para involucrar a más miembros jóvenes (35 años o menos) en la lectura de los libros de Elena de White.

Extensión de tiempo como adventista.

En esta variable se halló una situación similar a la del factor edad. Es más probable que sean lectores de los escritos de Elena de White los que han permanecido en la iglesia más tiempo. Mientras el 68% de los lectores ha sido miembro por más de diez años, sólo el 53% de los no lectores ha sido parte de la iglesia durante ese lapso. En el otro extremo de la escala, el 22% de los lectores ha sido miembro durante menos de cinco años, mientras que el 33% de los no lectores se encuentra en esta categoría. Esto sugiere que la iglesia puede estar teniendo dificultades para iniciar a los nuevos conversos en el estudio regular de los escritos del espíritu de profecía. O puede sugerir que el índice de apostasía es mayor entre los no lectores, de manera que un menor número de ellos permanece en la iglesia más de diez años.

Conclusiones. Rara vez en una investigación se hallan evidencias tan terminantemente inclinadas hacia una conclusión. En *cada aspecto* del estudio sobre crecimiento de la iglesia referido a actitudes o prácticas personales, el miembro que estudia regularmente los libros de Elena de White tiende a ocupar un lugar más alto que el miembro que los lee sólo ocasionalmente o nunca. En unos pocos renglones la diferencia es pequeña (solamente tres o cuatro puntos); pero en la mayoría de los aspectos la diferencia es grande (en el orden de los diez, veinte o treinta puntos).

Y estas diferencias se encuentran no sólo en el conjunto sino también en cada grupo étnico componente. Lectores blancos, negros e hispanos, como grupos, son superiores a los no lectores. *En ningún renglón los no lectores figuran más alto que los lectores.*

El estudio indica que los lectores tienen una relación más estrecha con Cristo, más certeza de su situación delante de Dios y más propensión a identificar sus dones espirituales.

Están más a favor de invertir dinero en evangelización pública y contribuyen más generosamente a financiar proyectos misioneros locales. Se sienten más preparados para testificar y participar efectivamente en más programas misioneros. Están más dispuestos a estudiar la Biblia diariamente, a orar por personas específicas, a reunirse en grupos de comunión y a celebrar todos los días el culto familiar. Su concepto de la iglesia es más positivo, y traen más personas a su seno.

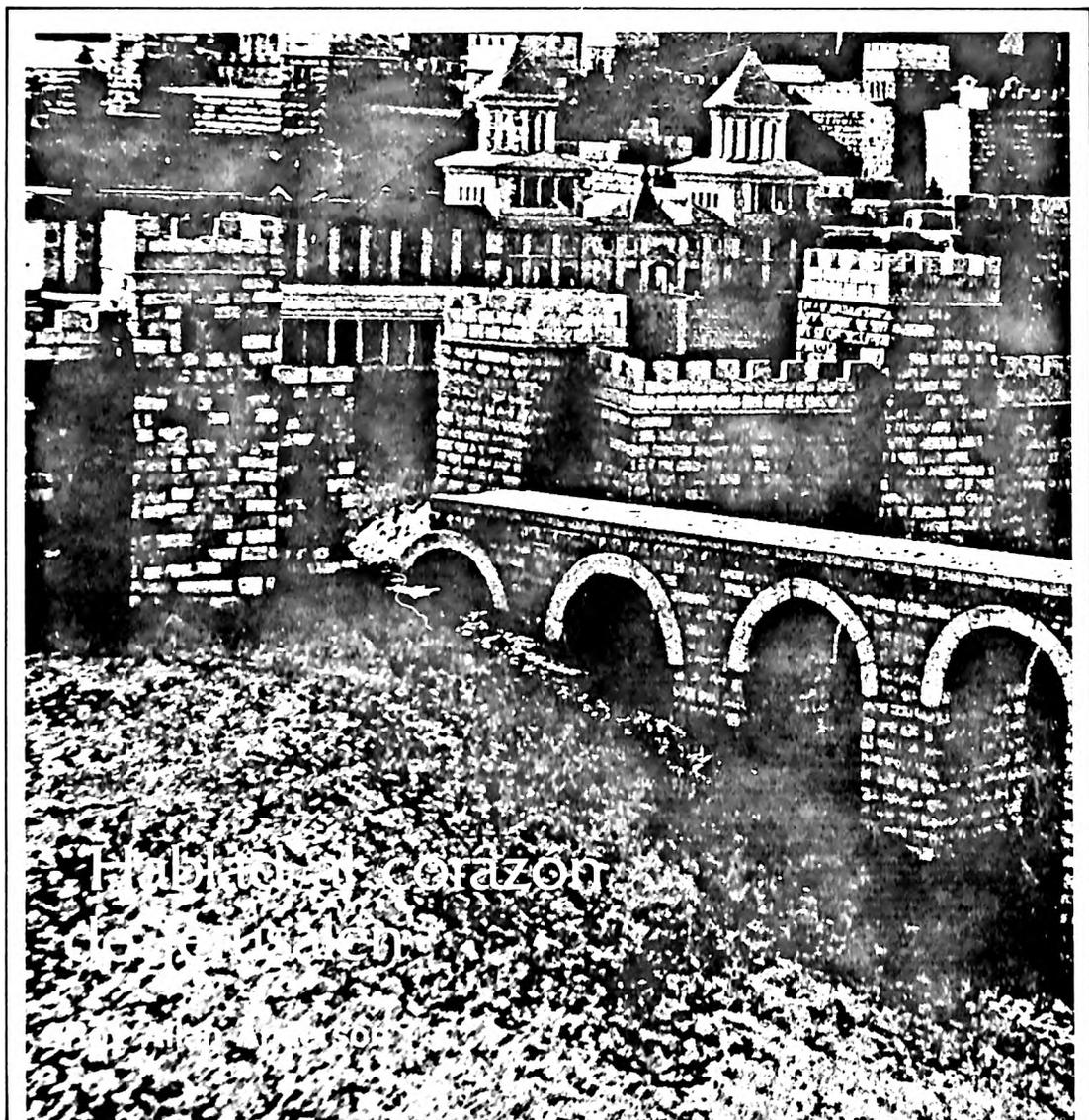
La encuesta refleja las actitudes y comportamiento de adventistas que asisten a la iglesia, y no intenta describir a los que se han vuelto inactivos.

Por supuesto, debería notarse con cuidado que este estudio no determina que la lectura de los libros de Elena de White en realidad es la causa de que las personas tengan todos estos beneficios espirituales. El estudio solamente muestra que hay una directa correlación entre los diversos aspectos investigados y la lectura de las obras de Elena de White. Pero llama la atención que los contrastes entre los dos grupos sean tan numerosos y tan grandes. Indudablemente, esto implica que la lectura regular de los materiales de Elena de White produce una diferencia positiva en la vida y la testificación cristianas.

También debería notarse que estas estadísticas comparan a los lectores de Elena de White con los no lectores *como grupos*. Los individuos dentro de estos grupos pueden variar ampliamente en sus actitudes y prácticas cristianas. Pero en el promedio, existe una llamativa diferencia.

Estos descubrimientos deberían llevar a pastores y dirigentes de iglesia a estimular y promover el estudio regular de los escritos de Elena de White. La iglesia enfrenta el desafío especial de buscar maneras de incorporar a los miembros más jóvenes y a los nuevos conversos a este estudio. Porque estos grupos constituyen el futuro de la iglesia, y son precisamente estos grupos los que actualmente menos participan en el estudio regular de estos escritos. ■

El Dr. Roger L. Dudley es director asociado y el Dr. Des Cummings (h) es director del Instituto Ministerial de la Universidad Andrews, Berrien Springs, Michigan, Estados Unidos.



Trabaja el corazón

EL CRISTIANISMO apareció en el mundo en una época cuando la filosofía y la razón reinaban supremas. Las religiones de los griegos y los romanos eran poco más que un foco de controversia. El argumento universal, aun en la plaza del mercado, era amor y paz, pero había poco amor, y mucho menos paz. En muchos sentidos era un mundo turbulento y sin amor. El bienestar era algo casi desconocido excepto para los ricos, que eran los únicos que podían adquirir las comodidades que lo hacían posible.

Entonces un hombre llamado Jesús apareció un día en esta selva de ideas y debate. Desafió cada concepto de mera sabiduría humana. Vivió entre los hombres como el maestro más grande que el mundo alguna vez ha conocido. Pero hizo más que enseñar: El vivió su mensaje. No discutió con los filósofos: simple-

mente los amó. También amó a los pobres y a los despreciados.

El era Dios en la carne. Los hombres lo odiaron violentamente o lo amaron apasionadamente. Algunos lo llamaron impostor, blasfemo, un demente poseído por el demonio; pero otros comprendieron que era el Hijo del Dios viviente. A los que abrazaron sus palabras, dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas" (Mat. 11: 28, 29).

El vino a dar descanso para el alma. Los que prestaron atención a su consejo y fueron posteriormente bautizados por su Espíritu, transformaron el mundo. El le dio una nueva

En este mundo de hoy, desgarrado por la tensión, nosotros también necesitamos un ministerio de consuelo. . . Necesitamos consejeros sabios y comprensivos, personas que conozcan el significado íntimo del consuelo.



dimensión a la vida. Y justo antes de partir para regresar a su Padre –el gran Dios del universo–, anunció: “Yo voy al Padre”, pero “no os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”. Y otra vez: “El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo”.

Sus enseñanzas, llenas de consuelo y compasión, pusieron en marcha las influencias que construyeron la iglesia cristiana. Introdujeron un nuevo entendimiento entre los hombres y las naciones, y dondequiera ha llegado su Evangelio los resultados son irresistibles. El amor y la paz que el mundo precristiano discutía filosóficamente, llegaron a ser una tremenda realidad en las vidas de todos los que aceptaron las enseñanzas de nuestro Señor.

En este mundo de hoy desgarrado por la tensión, nosotros también necesitamos un ministerio de consuelo. Nuestro mundo está lleno de temor y muchos son torturados y atormentados por un pavor sin nombre. Son incapaces de analizar sus problemas. Subyugados por una tiranía interior, no tienen seguridad. Anhelan que alguien descubra sus complejos ocultos y los libere. Necesitan consejeros sabios y comprensivos, personas que conozcan el significado íntimo del consuelo.

Uno de los títulos proféticos de Cristo es “Consejero”. ¡Cuán gloriosamente cumplió El esta predicción! Ciertamente, El era el “Dios fuerte”, cuya palabra controlaba los vientos y las olas, y en cuyas manos el pan era multiplicado para alimentar a los hambrientos millares; pero más a menudo era el Consejero, el que hablaba con calma a un alma sola, desenredando la enmarañada madeja de su vida y poniéndola en libertad. ¡Un admirable Consejero, por cierto! Era compasivo “con los ignorantes y extraviados”. Y la compasión es la base de toda verdadera moralidad.

La gente sufre de toda clase de complejos. Incapaces de entenderse a sí mismos, muchos que de otra manera serían buenas personas con frecuencia son espiritualmente anormales y

desajustados. Necesitan que alguien los saque de la contradicción de sus propias naturalezas. Y cuando encuentran a alguien que puede comprenderlos, son atraídos a él como a un imán. Esa es la razón por la cual la gente seguía a Jesús. El los comprendía. Tomaba tiempo para estudiar sus necesidades. Fue un Amigo para los que no tenían amigos. Poseía una técnica sencilla pero maravillosa para ayudar a los afligidos y oprimidos.

Jesús libertó a los hombres

“Los afligidos que venían a él sentían que vinculaba su interés con los suyos como un amigo fiel y tierno, y deseaban conocer más de las verdades que enseñaba. El cielo se acercaba. Ellos anhelaban permanecer en su presencia, y que pudiese acompañarlos de continuo el consuelo de su amor” (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 220). Su amigable simpatía ganó sus corazones y elevó sus espíritus. “Al conducir almas a Jesús, debe conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana”, dice Elena de White. (*Review and Herald*, 10 de octubre de 1882, pág. 625.)

Este conocimiento de la naturaleza humana, junto con el conocimiento de Dios, es el conocimiento más grande que puede tener el hombre. Se requiere mucho más preparación e infinitamente más capacidad para entender una mente que para leer un balance. Fue dicho del Maestro: “Conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre” (Juan 2: 24, 25). La versión de Moffat dice: “Conocía a todos los hombres, y no necesitaba evidencia de nadie acerca de la naturaleza humana; bien sabía lo que había en la naturaleza humana”.

Jesús vino como una fresca revelación de incomparable poder moral. Vino para transformar al hombre mental, física, social y espiritualmente. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, dijo (Juan 10: 10). En su ministerio la vida tocó la vida, la llama encendió la llama. Sin embargo, no fue una personalidad que avasallara a la gente. “Su palabra era con autoridad”, pero su

Tal consejero y consolador debe ser espiritualmente sano, intelectualmente sólido, físicamente apto y socialmente sin tacha.

autoridad era tal que elevaba al hombre. Lo levantaba del polvo del desánimo, la desilusión, la enfermedad y aun la muerte. Cuando caminaba entre la multitud, estaba "lleno de gracia y verdad". Habló palabras de gracia y supo cómo pronunciarlas gentilmente. "Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca" (Luc. 4: 22).

La gracia es más que un deber cumplido. Es una manera de cumplir el deber. Jesús no se enclaustró en algún lugar inaccesible; El se movió entre la gente, toda clase de gente —clérigos tanto como parias. "Amigo de publicanos y pecadores", lo rotularon. Y esto era verdad, porque El era su Amigo.

Vino a libertar a los hombres de su modo de pensar estrecho y restringido. Y como embajadores suyos, hemos de seguir sus pasos. Los fariseos eran un grupo muy especial. Formas y ceremonias, tradiciones y códigos, lo que comían y cómo se lavaban, constituían una parte importante de su religión. Cuán revolucionarias deben de haber sonado las palabras de Jesús cuando dijo: "Nada hay fuera del hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre" (Mar. 7: 15). Sin embargo, El no estaba dando licencia a los hombres para que comieran y bebiesen de todo y cualquier cosa. El mismo rechazó una droga paliativa cuando agonizaba en la cruz. Pero estaba poniendo el acento en que el hombre se contamina más por lo que piensa y dice que por lo que come y bebe.

La influencia de la mente sobre el cuerpo

La mente tiene una mayor influencia sobre el cuerpo que lo que muchos creen. No sólo las combinaciones apropiadas de comida, sino las correctas combinaciones de pensamiento, son parte de la verdadera reforma pro salud. *You Are What You Eat* [Eres lo que comes] es el título de un libro sobre el tema del régimen alimentario, y es correcto en relación con la materia que abarca. Pero la Escritura dice: "Porque cual es su pensamiento [del hom-

bre] en su corazón, tal es él" (Prov. 23: 7). La gente hace las cosas que hace porque piensa las cosas que piensa.

Hoy en día millones pertenecen a una generación que virtualmente ha vuelto sus espaldas a Dios. Muchos están en las garras del temor, torturados y atormentados por sus propios pensamientos. Ya sea que hayan alejado a Dios de sus vidas o ya sea que no lo conozcan, ahora no saben adónde ir en busca de seguridad.

Un escritor presenta el caso muy claramente cuando dice: "Sólo los 'iniciados' pueden entender los temores sin nombre, los fantasmas y duendes que miran por las ventanas de mentes tan angustiadas. Pueden ser imaginarios y más tarde podemos reírnos de ellos, pero son suficientemente reales mientras duran". Entonces ilustra el punto por medio de la historia de un hombre de edad que una noche de repente se dio cuenta de que estaba en un cementerio, y en su precipitada huida tropezó con las tumbas y se lastimó seriamente entre las zarzas y los arbustos. Al día siguiente, alguien que escuchó su relato sonrió y dijo:

—¿No sabe que los fantasmas no pueden lastimarlo?

—Lo sé, pero pueden hacer que uno se lastime a sí mismo.

Todos necesitan orientación y simpatía

No es el problema *real*, sino el problema *aparente*, lo que más frecuentemente angustia a estas almas desdichadas. Reprender a las personas o, peor aún, ridiculizarlas por sus temores imaginarios, no resuelve el problema. Lo que necesitan es alguna alma bondadosa y compasiva, suficientemente sabia y suficientemente amable como para ayudarlas a analizar su problema, y con la paciencia suficiente como para ayudarlas a colocar un nuevo fundamento sobre el cual erigir un templo de paz. Tal consejero y consolador debe ser espiritualmente sano, intelectualmente sólido, físicamente apto y socialmente sin tacha.

Pero los físicamente quebrantados y los que tienen los nervios despedazados no son los

El pastor puede no estar capacitado para atender todos estos requerimientos, pero debería estar suficientemente al tanto de los problemas como para saber dónde conseguir la ayuda que su feligresía necesita.

únicos que necesitan consejo. Nuestra juventud también precisa orientación. Las tres decisiones más importantes en la vida de una persona joven son: decidirse por Dios, elegir su vocación, y escoger quién será el compañero o la compañera de su vida. Estos descubrimientos no son fáciles. Y el último no es el menos importante. Los colocamos en ese orden porque generalmente siguen esta secuencia. Los jóvenes navegantes no siempre tienen conocimiento de los mares traicioneros en los cuales navegan. Necesitan un piloto, alguien que los guíe, alguna alma bondadosa que pueda ayudarlos a efectuar estos ajustes en sus vidas. Toda iglesia necesita un consultorio para consejo vocacional y social. Y tal consejo debería ser accesible, competente, confiable y razonable. El pastor puede no estar capacitado para atender todos estos requerimientos, pero debería estar suficientemente al tanto de los problemas como para saber dónde conseguir la ayuda que su feligresía necesita.

También los ancianos necesitan orientación. Al ocurrir tan velozmente los cambios tecnológicos, para las personas de edad es difícil mantenerse al día con los nuevos desarrollos. Además, muchos no han tenido los beneficios educativos de las generaciones más jóvenes. Otra causa de desadaptación es la rápida transición de una sociedad agraria a una industrializada. Muchas personas, las más ancianas en particular, comenzaron su vida en un área rural. Pero actualmente se hallan en un área urbana, un ambiente muy diferente al de su formación y experiencia previas. Al mismo tiempo que la ciencia ha hecho posible que más gente llegue a la vejez, los cambios en las pautas básicas de nuestra cultura están causando mayores privaciones a los ancianos.

Luego están las muchas almas solitarias que han perdido al compañero o a la compañera de su vida. El futuro presenta poco interés para ellos. Tratan de escuchar las voces ahora silenciosas, y en la quietud de la noche sus oraciones ascienden a Dios en busca de ayuda y consuelo.

Como embajadores suyos, deberíamos tratar bondadosamente a los ancianos, los solitarios y los tristes. A estas personalidades

derrotadas, atormentadas por tensiones y conflictos, les hace falta saber de la permanente presencia de Dios. Necesitan nuestra especial solicitud. ¡Pero cuán a menudo sucede que quienes más precisan amor y simpatía, son los que reciben menos! Quizás esto ocurra porque los más necesitados frecuentemente están en tal situación que son los que menos pueden contribuir. Así que el resultado natural es que son desatendidos. Pero es privilegio del pastor ayudar a estas almas desafortunadas a llegar a ser parte de la confraternidad de servicio.

Diez sugerencias para consejeros

1. *Nunca se muestre impaciente.* Jesús estaba ocupado, pero nunca demasiado ocupado como para hablar a un alma afligida. Aunque es sabio organizar nuestro tiempo, las almas son más preciosas que el tiempo. "Es mejor salvar una vida que salvar un minuto". ¡Cuántas almas sensibles han sido quebrantadas por la actitud esquiva e inquietante de alguien a quien acudieron en busca de consejo! Mirar el reloj cada minuto o cada dos minutos mientras se habla con un alma atribulada es imperdonable. El Maestro, que podía estar todo el día con un alma necesitada y toda la noche con un príncipe de la sinagoga, fue Aquel que dijo: "¿No tiene el día doce horas?" La Escritura dice: "El que creyere, no se apresure".

2. *Sea comprensivo.* Las almas angustiadas necesitan simpatía —oídos que comprendan así como palabras de simpatía. Y a veces lo único que necesitan es que se las escuche con comprensión. "Ud. nunca sabrá cuánto me ha ayudado", me dijo un alma afligida al término de una entrevista de tres horas. No obstante, lo único que hice fue escuchar con simpatía. Escasamente pronuncié alguna palabra, pero era evidente que el yugo se había hecho fácil y la carga ligera. Era la simpatía del Salvador lo que le daba acceso a los corazones. En *Testimonies*, tomo 9, página 30, leemos: "La genuina expresión del corazón de una simpatía como la de Cristo, dada con sencillez, tiene el poder de abrir la puerta de los corazones que necesitan el toque sencillo y delicado del espíritu de Cristo".

El verdadero arte de aconsejar es la capacidad de formular las preguntas apropiadas en el momento oportuno y de la manera adecuada.

Una noche el dolor más profundo inundó un hogar cristiano: falleció una niña que aún no había cumplido los dos años. A la mañana siguiente, la hermana mayor, que tenía entonces unos seis años, corrió a buscar a su maestra de escuela sabática, que vivía cerca, y entre lágrimas le dijo: "Oh, maestra, algo terrible pasó anoche. . . murió mi hermanita. Y vine para que Ud. pueda llorar conmigo". Ella sabía dónde acudir en busca de consuelo y comprensión. Ser capaz de llorar con los que lloran es un don maravilloso.

3. *Sepa escuchar.* Escuchar es un arte que todo consejero debe cultivar. Para algunos pastores parece más fácil predicar que escuchar, porque la predicación está centrada en el predicador mientras que escuchar está centrado en el feligrés. Para ser un buen oyente se requiere paciencia, valor y reserva. "Una de las más grandes ventajas de un consejero es que sabe lo suficiente como para guardar silencio", me escribió un amigo hace poco. Y tiene razón. "Un consejero necesita 'sentirse en casa' con el silencio".

El verdadero arte de aconsejar es la capacidad de formular las preguntas apropiadas en el momento oportuno y de la manera adecuada. Pero la única razón para hacer preguntas es obtener respuestas. La respuesta puede darle a uno la pista para descubrir el problema. "No hice otra cosa que escuchar", comentó un consejero sorprendido ante el cambio de actitud de parte de la persona a quien estaba tratando de ayudar. No sólo era lo mejor que podía hacer; era lo *único* que podía hacer. Disciplinarse para escuchar creativamente es vital para el éxito.

Al aprender a escuchar pasivamente (en silencio), luego activamente (por medio de sabias preguntas) y entonces interpretativamente (explicando las causas subyacentes), uno se capacita para transmitir la seguridad que tanto se necesita en tiempo de dificultad.

4. *Sea observador.* Esté atento para captar indicios. La clave para todo el problema puede revelarse en algún pequeño acto o actitud. Saber cómo penetrar hasta el corazón es una ciencia, pero una ciencia que vale la pena

estudiar. "Jesús vigilaba con profundo fervor los cambios que se veían en los rostros de sus oyentes" (*El Deseado de todas las gentes*, pág. 220). El analizaba, y siempre podía poner su dedo en el factor determinante. Al tratar con la gente, recuerde que la única ley confiable en la naturaleza humana es que no hay ley confiable. Así que esté preparado para cualquier cosa.

5. *Sea magnánimo.* Recuerde que todos los problemas son grandes para quienes les conciernen. No minimice el problema ni lo deje a un lado como si tuviera escasa trascendencia. Es correcto analizarlo y ayudar al alma atribulada a verlo en la luz adecuada, pero es un fracaso exhibir un aire de superioridad y dar la impresión de que el asunto entero es insignificante. Si para la persona no hubiera sido importante, nunca se lo habría presentado al pastor. Una actitud de indiferencia sólo hiere y levanta una barrera. Y un consejero bondadoso dará la impresión de que, al menos por el momento, es la cuestión más importante y crítica en el mundo. Nunca indicará, por un acto o aun por un gesto, que es indigna de su consideración. Jesús declaró que nuestro Padre celestial está interesado aun en el funeral de un pajarillo.

6. *Nunca se muestre escandalizado.* No importa cuán extraña sea la situación y cuán perplejo lo deje, nunca dé la impresión de que es particularmente inusual. La naturaleza humana actúa a veces de manera extraña, pero un consejero puede permitirse ser ciego a algunas cosas. Colgado en la pared de mi escritorio hay un cuadro pintado por mi hermano, que era artista hasta que perdió la vida sirviendo a su país. Pintó a una niña que abrazaba con afecto infantil a una muñeca rota. Es una pobre muñeca en ruinas: sin cabello, con sólo una pierna y la mitad de un brazo. No obstante, ocupa un gran lugar en su corazón. Debajo están las significativas palabras: "El Amor Es Ciego". ¡Cuán cierto!

7. *Muestre disposición a compartir el problema.* Recuerde, los problemas que no se comparten socavan el alma. Dijo David: "Mientras

Uno de los más grandes secretos del éxito del Salvador era su capacidad de inspirar esperanza en los abatidos y en los abrumados por el pecado.

callé, se envejecieron mis huesos". Cuán a menudo ocurre que cuando alguien comienza a explicar sus dificultades, en realidad las resuelve. Al compartirlas se vuelven transparentes. Los temores obsesivos se desvanecen cuando uno trata de ponerlos en palabras. Su fuerza está en su misma vaguedad. Por estar mal definidos, parecen terribles. Pero con frecuencia se desvanecen cuando son compartidos.

8. *Jamás vulnere una confidencia.* Nada es más descorazonador que alguien que no puede guardar una confidencia. Puede haber ocasiones cuando la información debería ser compartida con otros. Pero nunca divulgue una confidencia sin *obtener primero autorización.*

—Ahora, ¿que voy a hacer con esta información incriminatoria? —le dije a una mujer después que terminó de descargar su corazón.

—¡Oh, no diga una palabra! —contestó ella.

—Pero si guardo silencio el problema nunca se resolverá —repliqué.

—Oh, por favor guarde mi confidencia. No deje que nadie lo sepa —fue el ruego de su alma.

—Le doy mi palabra —le dije—, y Ud. puede atarme a esa promesa tanto tiempo como quiera. Pero yo debería compartir esta información si esperamos solucionar alguna vez la situación.

Entonces hice una sugerencia.

—Ahora oremos sobre el asunto —dije—, y dejaré que Ud. me diga cuándo puedo darlo a conocer.

Ambos oramos. Al día siguiente ella volvió y dijo:

—He estado orando al respecto, y ahora lo veo exactamente como Ud. Puede usar la información donde y como Ud. sienta que es necesario.

Lo hice. Esa información salvó una doble tragedia. Pero hasta que tuve permiso para dar a conocer la historia, mi deber era guardar la confidencia. La capacidad para guardar una confidencia inspira confianza.

9. *Vea más allá del problema presente.* El verdadero pastor-consejero ve a una persona, no en su condición actual, sino como puede ser bajo la gracia de Dios. Ve en el que acude a él, no un alma oprimida, desanimada, aplastada

por el pecado, sino a alguien que puede, bajo la influencia de la gracia divina, transformarse en un santo de Dios; y como un verdadero médico, comienza a aplicar el bálsamo de Galaad al corazón magullado. "En todo ser humano, cualquiera fuera el nivel al cual hubiese caído, veía a un hijo de Dios, que podía recobrar el privilegio de su relación divina. . . En cada ser humano percibía posibilidades infinitas. Veía a los hombres según podrían ser transfigurados por su gracia, en 'la luz de Jehová nuestro Dios'. Al mirarlos con esperanza, inspiraba esperanza. Al saludarlos con confianza, inspiraba confianza. Al revelar en sí mismo el verdadero ideal del hombre, despertaba el deseo y la fe de obtenerlo" (*La educación*, págs. 79, 80).

10. *Reconozca la dignidad de la personalidad humana.* Aun cuando sienta la gravedad del problema o incluso el carácter aparentemente irremediable de una situación, cuidese de no sugerir jamás —ni por la palabra ni siquiera por el tono de la voz— que la persona está más allá de toda esperanza. Uno de los más grandes secretos del éxito del Salvador era su capacidad de inspirar esperanza en los abatidos y en los abrumados por el pecado. No importa cuánto uno pueda estar hundido en el pecado y el vicio, el consejero debe tener la determinación de inspirar confianza. Leemos una llamativa y reveladora declaración acerca de la obra del Salvador: "En su presencia las almas despreciadas y caídas se daban cuenta de que aún eran seres humanos, y anhelaban demostrar que eran dignas de su consideración". El Espíritu de Dios puede despertar en corazones que parecían muertos a toda influencia santa el deseo de esforzarse para alcanzar una nueva vida. Debemos estudiar cómo inspirar confianza en uno mismo y especialmente en el Dios viviente.

El maestro veía a las personas no como eran, sino como podían llegar a ser mediante su gracia. ■

Roy Allan Anderson fue por muchos años director de MINISTRY (el Ministerio, en inglés) y secretario de la Asociación Ministerial de la Asociación General. Este artículo está adaptado de su libro *The Shepherd Evangelist* [El pastor evangelista], actualmente agotado. Usado con permiso de la Pacific Press Publishing Association.

¿Invertir el funeral?

Neal A. Kuyper

El servicio fúnebre tiene un orden tradicional de procedimiento. Una sencilla alteración de ese orden puede producir una inusitada atmósfera de consuelo.



CUANDO cierta mujer de 40 años, madre de tres niños, murió en un accidente ocurrido en la madrugada, el golpe, el dolor y la súbita desorganización abrumaron a la familia. Al hacer los preparativos para el servicio fúnebre, quien habría de dirigir el funeral y yo sentimos que esta familia necesitaba enfrentar la realidad de la trágica muerte. ¿Cómo podíamos ayudarlos a trasladarse de lo impensado a algún grado de aceptación de la realidad de su pérdida? Se arregló la visita a la casa funeraria, pero parecía que necesitábamos tiempo junto a la tumba. ¿Por qué no tener el entierro antes que el servicio fúnebre en la iglesia? Decidimos que este orden inusual era lo que la familia necesitaba.

Si su reacción es semejante a la de la mayoría de los pastores, usted estará diciendo: "¿Qué? ¿Revertir el procedimiento tradicional de los funerales y realizar el servicio junto a la tumba antes que el servicio fúnebre en la sala funeraria o en la iglesia?" Eso es exactamente lo que decidimos hacer en este caso, y estoy convencido, por los funerales que he realizado

desde entonces, que este procedimiento es a menudo el que más ayuda. Cuando se planea el servicio, las familias han estado muy receptivas a la idea, y más tarde esos individuos sólo mencionan cosas positivas y agradecidas por tener el entierro en primer lugar.

La familia cuya esposa y madre había muerto repentinamente, se reunió en el cementerio junto al cuerpo en el ataúd, puesto sobre la tumba. Después de un corto servicio fúnebre, solicité expresiones de los miembros de la familia. Una hija respondió cantando: "Recuerdos"; la familia se unió a ella. La hija de 17 años habló del amor que había recibido de su madre y de su propio amor por ella. El esposo habló de la pérdida que sentía y de su gratitud por el estímulo que su familia y amigos le estaban dando. El padrastro dio un testimonio espiritual en el cual afirmó la confianza en Cristo y expresó su esperanza de ver reunida a la familia en la vida venidera. El servicio junto a la tumba fue una genuina proclamación de calor e interés humano, y afirmación de la fe.

Cuando volvimos del cementerio a la iglesia, estábamos entonces listos para el servicio

El momento de compañerismo cálido y amigable que siguió, permitió que las personas se saludaran unas a otras y dio tiempo para que los parientes se entremezclaran con los amigos de la comunidad.

fúnebre. La familia, los colegas, los vecinos y amigos se reunieron en este servicio de gratitud que se convirtió en una celebración de la resurrección. Sin la necesidad de dejar este servicio para ir al cementerio, la familia pudo relacionarse con cada uno de los que asistieron al servicio de adoración. Se abrazaban y conversaban. Fue un momento de amor, de estar juntos, y de genuino interés mutuo.

Revertir el orden acostumbrado pareció funcionar tan bien en esta oportunidad, que decidí hacer un procedimiento similar cuando un joven abogado falleció de cáncer. Invité a todos los que planeaban asistir al servicio fúnebre a venir primero al cementerio para el entierro. Además de los miembros de su firma legal, estaban presentes los miembros del Rotary Club y clientes, apesadumbrados por la pérdida de su amigo y colega. Su joven viuda era una maestra de escuela muy querida por sus alumnos. Ellos habían estado sintiendo la falta de su presencia en el aula durante las recientes semanas y sabían de la aflicción de su maestra. También estuvieron presentes en el cementerio. Al finalizar el servicio, cada miembro de la comunidad, cada niño de la escuela y cada miembro de la familia colocó pétalos de rosas sobre el ataúd. Ahora estaban preparados para volver a la iglesia a fin de tener un servicio de testimonio de la resurrección. El momento de compañerismo, cálido y amigable que siguió, permitió que las personas se saludaran unas a otras y dio tiempo para que los parientes se entremezclaran con los amigos de la comunidad. La viuda dijo más tarde que este momento fraternal que siguió al servicio fúnebre en la iglesia fue una de las experiencias más reconfortantes de todo el funeral. Pasó momentos con personas que se preocupaban por ella y la querían. Correr hasta el cementerio luego del servicio fúnebre la habría privado de parte del consuelo que necesitaba.

Finalmente, tuve ocasión de usar esta idea con una familia que no había experimentado la muerte hasta entonces. Un joven murió trágicamente en un accidente automovilístico ocurrido en las primeras horas de la mañana. En medio de su agobiadora aflicción, sólo querían

un funeral sencillo, limitado a la familia inmediata; nada de amigos, compañeros de trabajo o de colegio. No podrían compartir su angustia; era demasiado personal, demasiado dolorosa. Se necesitó consejo pastoral para llevarlos a comprender que necesitaban ayudar a otros, también, a enfrentar la aflicción que sentían por esta pérdida. ¿Qué diría el padre a sus colegas cuando volviera al trabajo? Necesitaban sentirlo con él en la capilla. Los compañeros de clase del joven fallecido no podrían sobrellevar lo súbito de la pérdida sin algún medio de absorber la realidad de la muerte de su amigo. Finalmente, la familia consintió en realizar el entierro antes que el servicio fúnebre en la iglesia.

Cuando la familia arribó al cementerio, la horrenda realidad de la muerte del hijo estaba presente. Fue un momento muy doloroso para ellos. Después del entierro, regresaron a la casa mortuoria para el servicio fúnebre. Allí descubrieron la calidez de los amigos. Los compañeros de colegio estaban presentes; sus rostros, además, eran semejantes a rostros de piedra –inmóviles– hasta que lloraron mientras compartían experiencias con los demás en el pórtico, después del servicio fúnebre. Si hubiéramos dejado este servicio inmediatamente para ir al cementerio, no habríamos tenido este momento de afirmación.

¿Qué? ¿Tener el entierro antes que el servicio fúnebre? Sí. Una vez que el cuerpo ha sido puesto en su lugar de descanso, en medio del frío del invierno, la lluvia, el calor, o quizás en un hermoso día, el hecho de regresar a la capilla con la expectativa de una tranquila meditación, la Biblia y la adoración, ayuda a la familia a trasladarse de la realidad física a una confirmación espiritual y emocional de fe y consuelo. A continuación del servicio fúnebre, pueden compartir con amigos y familiares en una atmósfera que conduce al consuelo y al interés de los unos por los otros. Necesitan calidez humana, amor y la seguridad de una continua asistencia mutua. Creo que esto sólo sucede cuando el entierro precede al servicio fúnebre en la iglesia. ■

Neal A. Kuyper es ministro ordenado de la iglesia Presbiteriana Unida y director del Servicio de Aconsejamiento Presbiteriano de Seattle, Washington, Estados Unidos.

¡Basta de “cajas de culpa”!

Arlys Walter

HACE dos años unos 50.000 nombres de interesados, provenientes de programas de radio y televisión, y otras fuentes, yacían durmiendo en lo que un pastor llamó –bromeando a medias– las “cajas de culpa” de la Asociación de Pennsylvania. La mayoría no habían sido entrevistados ni una sola vez, y ninguno había sido orientado hacia la posibilidad de formar parte de la iglesia ni había recibido atención a sus necesidades inmediatas.

Hoy, el descuido de la mayoría de esos nombres es un hecho del pasado, y los nombres que van llegando ahora reciben atención y son tratados rápida y efectivamente. Literalmente cientos de estas personas antes descuidadas están creciendo en el conocimiento de la verdad bíblica a medida que toman estudios bíblicos, leen libros y revistas o escuchan mensajes en casetes de acuerdo con un plan diseñado por un Coordinador de Interesados local, laico, y debidamente entrenado.

¿Qué hizo la diferencia? Un plan que llamamos el “Programa de Coordinadores de Interesados”. Este programa desarrollado en Pennsylvania puede funcionar para usted también.

Los adventistas del séptimo día son muy buenos en la tarea de coleccionar nombres de interesados. Los recibimos de todo tipo de fuentes, nacionales y locales. Pero una vez que obtenemos el nombre, a menudo no sabemos cómo continuar con un contacto inteligente y de calidad. He podido ver esto cantidad de veces mientras ayudaba a llenar sobres con los nombres de varios archivos de interesados en diferentes iglesias, como preparación para ciclos de conferencias. Algunas de esas colecciones eran meticulosamente conservadas en un ordenado archivo, pero nunca se había hecho ningún contacto con ellos. Otras ni siquiera podían ser llamadas un “archivo”, pero había alguna evidencia de seguimiento. Muy frecuentemente el sobrecargado pastor me entregaba los nombres tal como los había heredado, obviamente aliviado de que *finalmente* algo se haría con ellos; la gente sería invitada a las reuniones y de esta forma “seguida”.

Más tarde, mientras trabajaba en La Voz de la Profecía, hablé por teléfono con cientos de alumnos de los cursos bíblicos. Muchos de ellos era jóvenes y ansiosos alumnos, listos para una dieta espiritual más sólida y con gran necesidad de una atención individualizada. Era imposible para mí, desde una posición tan remota como la escuela bíblica, conocer los recursos disponibles en aquella iglesia local. Aun cuando el contacto fuera realizado, demasiado a menudo el informe regresaba con la noticia de que el alumno no estaba dispuesto a aceptar esto o aquello, o no estaba listo para el bautismo. Obviamente, no había habido un cuidadoso encuentro de mentes, sino solamente una actitud de “chequeo”.

Estoy convencido por miles de tales contactos de que cuando se recibe un nombre que viene de un programa que se irradia en forma nacional, hay una mala interpretación muy extendida en el nivel local en cuanto a cuánta responsabilidad de atender los pedidos es de la gente de la localidad y cuánto debe ser atendido por el programa. Esto por sí solo significa miles de pedidos de literatura y estudios bíblicos que nunca son atendidos. En realidad, aquellas ocasiones cuando se hace contacto con los nombres y se atienden las necesidades con un interés apropiado y una cuidadosa atención individual, son realmente muy poco usuales. En esta tarea, la poca gente capaz y dispuesta que no está ya agotada, está sobrecargada sin remedio. Los sistemas de atención son obsoletos o terminan en “cuellos de botella”.

A causa de esto la junta de la Asociación de Pennsylvania me pidió hace dos años que estructurara un programa para mejorar el número y la calidad de contactos en el seguimiento de los interesados producidos por los medios de comunicación y otros. Este artículo es un informe del plan de los Coordinadores de Interesados que hemos desarrollado y todavía tenemos en proceso de refinación. El plan ha sido diseñado para ayudar al pastor y a la

iglesia en el seguimiento de los nombres de interesados, tratar de determinar el grado de interés, proveer nutrimento apropiado y ayudar al individuo interesado a crecer hacia la incorporación a la iglesia.

Tradicionalmente, todos los nombres de interesados eran enviados al pastor. El plan del Coordinador de Interesados, en lugar de ello, hace que cada iglesia sea responsable de su propio seguimiento de nombres, y ofrece (estimulándolo) entrenamiento para personal de la iglesia local a fin de que sea eficiente en las artes y destrezas de archivar, evaluar y planear la atención sobre una base individual. En este proceso de crecimiento llega el momento natural de transferir el nombre al pastor para la preparación final como miembro de iglesia.

El seguimiento adecuado de los nombres de interesados involucra cuatro áreas: concreción del contacto, evaluación, planificación de la atención, y coordinación y obra pastoral. Se diseñó un sólido programa de entrenamiento para satisfacer las necesidades de cada una de estas áreas. Es importante que el entrenamiento para las cuatro vaya más allá de enseñar lo básico con estilo informativo o de conferencia. Debería incluir práctica y observación de contactos reales. Luego llega un paso final que completa el entrenamiento: el alumno hace el contacto mientras el entrenador observa. Se permite al alumno la primera oportunidad de criticarse a sí mismo, luego el observador comparte su crítica y afirmación. A veces el entrenador hace él mismo un contacto, con el mismo procedimiento. No debería considerarse adecuado el entrenamiento hasta haber hecho una buena cantidad de tales contactos.

Aunque estos contactos de evaluación inicial pueden ser hechos en el hogar, el uso del teléfono, donde sea posible, tiene varias ventajas: un uso más eficiente de personal y tiempo limitados; seguridad física (en ciertas situaciones); economía y conveniencia de encontrar a cada interesado en el hogar; la posibilidad de evitar oyentes casuales no interesados (usted habla personal y directamente con el individuo); y menos distracciones físicas. Otra ventaja es la atmósfera serena y no amenazadora de un llamado telefónico comparado con el contacto en el hogar, un poco más exigente. A menudo el grado de interés mostrado no garantiza todavía una visita al hogar, por lo que una llamada telefónica es más apropiada. La persona ciertamente no se considera a sí misma como un "interesado". Quizá sólo ha preguntado sobre un punto. Nuestro celo pue-

de llegar a ser abrumador y amenazador si llegamos al lugar con casco de trabajo y una topadora, por decir así, cuando debiéramos haber llevado tan sólo una pala.

El énfasis, entonces, yace en crear una atmósfera relajada, una relación horizontal que no tenga el más mínimo atisbo de superioridad espiritual. Debiera existir una amante aceptación del individuo. El entrenamiento se lleva a cabo con técnicas específicas para crear este clima tanto en el hogar como por teléfono. Una evaluación objetiva del interés depende de esta atmósfera.

El entrenamiento de la gente para hacer evaluaciones telefónicas se facilita por el uso de un aparato que amplifica la conversación de tal forma que ambas partes pueden ser escuchadas en toda la habitación. Por supuesto, el mismo resultado puede lograrse en la visitación de los hogares cuando el entrenador lleva a un alumno con él, pero siendo que es incómodo que haya más de dos personas (un entrenador y un alumno) en una visita, éste es un proceso mucho más lento. Es difícil hacer suficientes contactos en los hogares como para completar el entrenamiento.

En la mayoría de los casos, entonces, el contacto de evaluación debiera hacerse por teléfono, si es posible, pero cerca de un veinte por ciento de los interesados no tiene teléfono*. Si el grado de interés demostrado en el pedido no parece garantizar una visita al hogar hacemos la sugerencia de que se utilicen tarjetas escritas a mano como último recurso. (En realidad, estamos obteniendo respuestas sorprendentemente buenas con este "último recurso".)

Sin embargo, hay un paso necesario antes del contacto de evaluación: debemos entender y estar familiarizados con los variados recursos disponibles para atenderlos. También necesitamos conocer a cuál de estos sistemas ha sido expuesto el interesado. La clave del sistema del Coordinador de Interesados es saber de dónde viene el interesado, dónde está ahora y qué sistemas de atención se necesitarán. Esta forma de utilizar la amplia variedad de recursos disponibles (comparada con la típica canalización de todo interesado hacia los estudios bíblicos personales) hace posible atender un amplio volumen de nombres de interesados sin congestionar todo el proceso. Debe haber una variedad de opciones para apelar a diferentes tipos de gente.

* En los Estados Unidos. (N. de la R.)

De esta forma, el primer paso es explorar todos los recursos disponibles en su situación local. En nuestro programa, guiamos al Coordinador local de Interesados para que haga un listado de recursos para satisfacer necesidades físicas, emocionales y espirituales. Por ejemplo, nuestra búsqueda de recursos de atención espiritual debería comenzar sin duda en el peldaño más elevado de la escala de participación laica: el estudio bíblico de persona a persona.

El seguimiento adecuado de los nombres de interesados involucra cuatro áreas: concreción del contacto, evaluación, planificación de la atención, y coordinación y obra pastoral.

¿Cuántos equipos de estudios bíblicos hay en la iglesia? ¿Quiénes son? ¿Dirección? ¿Nombre? ¿Teléfono? ¿Cuántos estudios por semana pueden manejar con comodidad? ¿En qué momentos están disponibles? ¿Qué contenido y formato de estudios usan? ¿"Encuentro"? ¿"Siglo XX"? ¿"Tesoros de vida"? ¿Diapositivas? ¿Dejan lecciones para ser llenadas y luego regresan a controlarlas? ¿Siguen el estudio bíblico tradicional, alrededor de una mesa, con la Biblia abierta? Se aclara esta información con el personal de estudio bíblico, y entonces es catalogada en forma ordenada y accesible.

Otros recursos de atención espiritual que debieran ser cuidadosamente explorados son: reuniones evangelizadoras públicas en cualquier lugar del área; la clase bíblica del pastor; reuniones de hogar; grabaciones en casete (hágase una lista de contenidos y formatos; estos pueden ser entregados en préstamo por correo); libros sobre doctrinas básicas (haga una lista de títulos y número disponible); revistas (números sueltos o de temas claves, y también suscripciones); cursos por correspondencia; etc.

Piense creativamente en cuanto a cada método de atención. Aprenda el contenido; investigue los hechos, la información y las direcciones. Reúna tanto como sea posible para una Biblioteca de Recursos.

El mismo cuidadoso tratamiento de catalogación creativa se da a los recursos físicos y emocionales de atención. Esto podría incluir un viaje al Servicio Educacional. Encuentra-

mos que hay clases de cocina y cursos para dejar de fumar. Discutimos qué hacer cuando alguien no desea esperar un Plan de Cinco Días para Dejar de Fumar. Hablamos específicamente de cómo enviarle un curso por correo. Hacemos un listado de los programas de la iglesia local, tales como Escuela Bíblica de Vacaciones, campamentos de verano, programas de la escuela de iglesia, programas difundidos por los medios masivos de comunicación (incluir horarios y estaciones), etc. Esta es la parte de coordinación de la tarea del Coordinador de Interesados: cuidar que todos los sistemas de atención se estén usando en forma efectiva. No debiera haber atoramientos como el del pedido de demasiados estudios bíblicos personales.

Este concepto hace que se pueda reservar los grupos de estudio bíblico para aquellos interesados que están maduros para ese nivel de atención. Esto previene el agotamiento de los equipos de estudios bíblicos y, algo también importante, no presiona en forma prematura esta experiencia sobre el interesado. Cooperamos con su esquema de crecimiento.

Si el sistema de atención es el centro del programa del Coordinador de Interesados, el contacto de evaluación en sí es el corazón de la tarea. El objetivo es evaluar cada nombre en su adecuada prioridad y evolución. Algunos nombres tendrán que ser reevaluados ocasionalmente mientras continúan creciendo.

La evaluación es una habilidad aprendida de cuidadosas técnicas de escucha. Creamos una atmósfera de contacto relajada; desarrollamos una relación de confianza, lo que se conoce técnicamente como *rapport*. Discernir el conocimiento del interesado en cuanto a doctrinas y normas es importante pero más importante es la *actitud* del interesado hacia lo que sabe. Un contacto de evaluación tiene como objetivo una "lectura de actitud" hacia alguna verdad bíblica nueva que ha sido recientemente estudiada. Lograr animar al interesado para que hable libremente, según su propia agenda, y al mismo tiempo reunir los elementos que necesitamos para cumplir nuestra evaluación requiere hábil sensibilidad. Algunas de las técnicas que enseñamos son: técnicas de interrogación, paráfrasis, control de percepción, percepción de actitud, oración efectiva y conciencia de convicción.

La Interpretación y práctica de estas técnicas es importante, pero no puede reemplazar al contacto en sí. También hemos usado una grabación de contactos reales y críticas subse-

cuentas para suplementar y respaldar la parte de la observación del entrenamiento.

El programa del Coordinador de Interesados necesita una estructura secretarial sencilla y eficiente. A medida que los nombres llegan al Coordinador, éste asigna prioridades. Algunos debieran ser puestos en contacto inmediatamente; otros debieran esperar un tiempo hasta que reciban libros y cursos, o quizás esperar hasta que hagan un segundo pedido. Cada nombre es codificado y puesto en el archivo de espera en la forma en que llega. Así no es necesario copiar nombres en fichas uniformes hasta *después* de la evaluación y entonces sólo si el interesado es puesto en el plan A o el B. Tales nombres necesitan un constante control de crecimiento, hasta que son puestos en una ficha de interesados en el archivo de interesados de mayor nivel.

Los nombres que han llegado de otras fuentes que no sean "espirituales" (por ejemplo de cursos de salud y servicio social), son codificados por color y también mantenidos en un archivo de espera de preevaluación. Pueden así ser fácilmente ubicados para enviar circulares especiales. Periódicamente debieran también ser evaluados usando una técnica especial y cortés de "puente", de la fuente de su interés a las necesidades espirituales. Esto debe hacerse siempre en forma atenta, sin producir un crecimiento antinatural. Nuestro objetivo es cooperar y promover las oportunidades de crecimiento espiritual cuando ha llegado el momento adecuado.

Como a menudo un archivo de interesados que se ha llevado ya por años necesita ser actualizado, empleamos una sesión de entrenamiento sobre la forma de validar ese archivo antiguo. Tenemos varios procedimientos para obtener los interesados que parecen estar con mejores posibilidades y varias opciones posibles para lograr integrarlos al sistema del Coordinador de Interesados. Todos estos métodos de clasificación y asignación de prioridad a los nombres se enseñan en situaciones prácticas durante el programa de entrenamiento.

Un factor muy importante de todo el programa es la responsabilidad. Hemos descubierto que tanto laicos como pastores *desean* responsabilizarse de algo tan importante como el nombre de un interesado. En el nivel local, se instala un grupo de apoyo que incluye tres o cuatro personas además del Coordinador de Interesados y su equipo. Una de las funciones del grupo es la responsabilidad multidireccional tanto como la afirmación. El Coordinador de

Interesados y su equipo son responsables ante el grupo de apoyo y el pastor. El pastor, a su vez, es responsable ante el Coordinador de Interesados y su equipo y también ante el grupo de apoyo en cuanto a los nombres que le han sido enviados para la preparación final como miembros de iglesia. Este factor de responsabilidad puede ser ampliado para incluir también a los equipos de estudios bíblicos.

Un factor muy importante de todo el programa es la responsabilidad. Hemos descubierto que tanto laicos como pastores desean responsabilizarse de algo tan importante como el nombre de un interesado.

El Grupo de Apoyo se reúne mensualmente. Generalmente incluye al Coordinador de Interesados y su equipo, al pastor, al anciano y al director de Actividades Laicas. Es una reunión de apoyo para la afirmación y oración, y puede servir en forma administrativa para el equipo del Coordinador de Interesados.

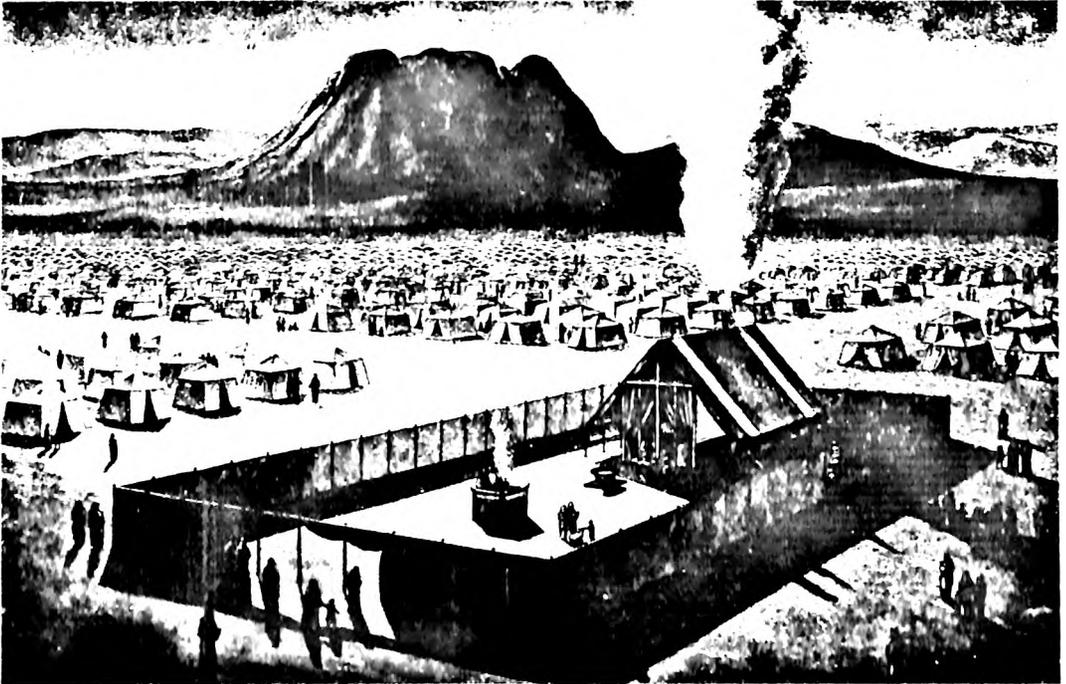
En nuestro programa en Pennsylvania se ha creado también otro nivel de responsabilidad de parte de la Asociación sobre los nombres de interesados que sabemos que han tenido un adoctrinamiento sustancial, como el caso de los alumnos del curso por correspondencia. Cuando se envía un nombre de este tipo al Coordinador de Interesados de la iglesia, se adjunta un formulario de informe, franqueado y dirigido a la Asociación. Este debe ser enviado a vuelta de correo después que se haya hecho el contacto de evaluación y se ha puesto en marcha algún plan de atención.

Las "cajas de culpa" están vacías en Pennsylvania. Los archivos de interesados de las iglesias por toda la Asociación están convirtiéndose en fuentes efectivas de nuevos miembros de iglesia. La gente está encontrando gozo y satisfacción en trabajar unidos como equipo para asegurarse de que a cada nombre recibido se le brinde atención individual. ¡El plan de los Coordinadores de Interesados está funcionando aquí en Pennsylvania! ¡Y puede funcionar para usted, también! ■

Arlys Walter es Coordinador de Interesados para la Asociación de Pennsylvania.

La contaminación del santuario y los ritos de purificación

**La constante búsqueda de idoneidad y de vínculo con Dios,
tenía su centro en el santuario.**



2. La contaminación del santuario y la pena de muerte

El sistema israelita de sacrificios tenía como propósito principal grabar en el pensamiento del pueblo el principio de que cada pecado es castigado con la muerte (véase Rom. 6: 23). Nuestro problema, sin embargo, consiste en saber por qué a veces la muerte de un animal sustitutivo no era para expiar la falta, y qué relación tenía este tipo de pecados con la contaminación del santuario.

Hasta ahora los eruditos han encontrado cierta dificultad para ponerse de acuerdo sobre los pecados que eran penalizados con la muerte en Israel.¹ La dificultad principal proviene tal vez de la distinción hecha en Números 15 entre los pecados involuntarios y los pecados no expiables que son evidentemente, pecados

deliberados. Sin embargo, debemos preguntarnos si esta oposición entre pecados inconscientes y pecados deliberados debe necesariamente y en todos los casos tener una correspondencia exacta con aquella entre pecados perdonables y pecados mortales.²

Otro hecho embarazoso se impone cuando consideramos ciertas prescripciones levíticas. En efecto, ellas distinguen a veces entre los pecados *hatta't* (involuntarios: Lev. 4) y los pecados *'asam* (de culpabilidad: Lev. 5).³ A pesar del innegable carácter deliberado de algunos *'asam*, uno queda perplejo ante el hecho de que este tipo de pecados puede también ser expiado.⁴ Más aún, una mirada más atenta a las palabras fundamentales utilizadas en el Antiguo Testamento para definir los pecados nos muestra que ellas pueden describir tanto

La severidad a veces aparentemente excesiva de las leyes levíticas, puede ser entonces mejor comprendida a la luz del contexto bajo el cual fueron ordenadas.

los pecados dignos de muerte como los pecados perdonables.⁵

Como algunos teólogos han negado la posibilidad del perdón para los pecados deliberados y premeditados,⁶ será pues necesario considerar con un poco más de cuidado algunos ejemplos precisos encontrados en las leyes levíticas que afirman lo contrario. Además, varios ejemplos en los libros históricos reforzarán este último punto de vista.

a) *Los pecados deliberados y el arrepentimiento.*

Entre los pecados *'asam* que pueden ser expiados se encuentra el falso juramento pronunciado delante de Jehová por un ladrón (Lev. 6: 2-7; cf. 19: 11-13).⁷ Este hecho es más asombroso si tenemos en cuenta que "toda promesa o compromiso hecho en el nombre de Dios es irrevocable"⁸ (Exo. 20: 7; Lev. 19: 12; Núm. 30: 3; Deut. 23: 21-23; Jos. 9: 19; Juec. 11: 35, etc.). Además, "el pecado de blasfemia no podía jamás ser anulado o mejorado"⁹ (Exo. 22: 28; Lev. 24: 11-17; 1 Rey. 21: 10-13). ¿Cómo puede ser entonces que en Levítico 6: 2-7 se trate de una expiación posible para el que se arrepiente?¹⁰

Es evidente que un ladrón que ha sido acusado como sospechoso, aunque sin testigos, apurado por las circunstancias puede ser capaz de utilizar aun el nombre de Jehová para esconder su mentira. A pesar de esto, después de haber reflexionado, atormentado por una conciencia culpable, de su propia voluntad, sin que haya nadie para testificar contra él, puede hacer la confesión de su pecado deliberado y obtener el perdón.¹¹ Así, los delitos normalmente castigables con la muerte eran reducidos a la condición de pecados involuntarios. La capacidad de arrepentirse en algunos casos era, pues, "un factor que mitigaba la retribución divina".¹²

Otro grupo de textos, siempre en Levítico, tiene que ver también con pecados deliberados (Lev. 5: 1-5).¹³ En este grupo, una reducción de los pecados *'asam* a la categoría de *hatta't* está bien definida,¹⁴ estos *'asam* están además puestos en contraste directo con los *hatta't* involuntarios del capítulo anterior.

Fuera de los códigos levíticos encontramos otros ejemplos de pecados deliberados que

han sido reducidos por el arrepentimiento a la condición de pecados involuntarios.¹⁵ Entre ellos se encuentran: el pecado de David (2 Sam. 12: 13; cf. Sal. 51: 1-4, 9-12; 2 Sam. 24: 10); la debilidad abominable de Acab (1 Rey. 21: 25-29); la apostasia asesina de Manasés (2 Crón. 33: 2-10), donde resalta su arrepentimiento casi increíble (vers. 12-16, 18, 19); la toma de conciencia de Josías en nombre de la nación (2 Rey. 22: 18-20), y de una manera más general, la reacción positiva de Nínive (Jon. 3: 4-10).¹⁶

En este mismo orden de ideas, los profetas llaman al arrepentimiento aun por pecados conscientes, normalmente no expiables (Isa. 1: 5, 6, 15-18; Eze. 33: 10, 11, etc.). En estos llamamientos, el propósito no consiste en un simple arrepentimiento que abandona el pecado, sino también en la reparación del mal cometido. (Véase además Miq. 6: 6-8, etc.).

Debemos concluir, pues, que el pecado imperdonable en el Antiguo Testamento no puede ser definido simplemente como "pecado deliberado", o "premeditado", o "voluntario".¹⁷ Por supuesto, la pena de muerte es aplicada solamente en casos de pecados conscientes y premeditados, pero no todos los pecados de este tipo eran castigados así. Entre los pecados conscientes, sólo aquellos que eran cometidos "con soberbia" ("a mano alzada": *biyad ramah*: Núm. 15: 30), en rebelión abierta, frontal, contra Dios, no podían ser expiados, y esto no ocurría sino en ciertas circunstancias del todo especiales.

b) *Circunstancias especiales en las cuales el pecado es inexpiable.*

Una vez clarificado este punto, no se hace difícil ver que todos los castigos mortales exigidos en los diferentes códigos del Pentateuco, y ejecutados según los diversos relatos del AT, deben ser juzgados por las circunstancias y no simplemente por el delito en sí. La severidad a veces aparentemente excesiva de las leyes levíticas, puede ser entonces mejor comprendida a la luz del contexto bajo el cual fueron ordenadas. En efecto, fueron prescriptas a un pueblo que vivía alrededor de una montaña o de un tabernáculo, donde la presencia de la divinidad era visible¹⁸ –aunque escondida bajo

El propósito era que el tabernáculo y más tarde el templo extendieran su influencia constantemente sobre toda la tierra de Palestina.

una cortina o bajo una nube. Podemos preguntarnos así, ¿en qué podía agravar la penalidad de los pecados esta circunstancia especial de un pueblo que rodeaba el santuario divino?

1) La conciencia de la presencia divina y el conocimiento de su voluntad eran privilegiados por la vivencia cotidiana del pueblo alrededor del santuario (Núm. 2: 2; Exo. 33: 5-7, etc.).

2) El peligro de contaminar el tabernáculo divino y el carácter sagrado del culto de Jehová, se volvía más evidente por su proximidad. (Lev. 15: 31).

Estos dos aspectos explican también por qué algunos pecados perdonables en algunas ocasiones, adquirirían contrariamente delante de la tienda divina, una connotación de pecado "a mano alzada". Por esta razón, las leyes eran mucho más severas para los sacerdotes que para el pueblo (véase por ejemplo Lev. 21: 4, 17-23) y más estrictas aun para el sumo sacerdote (Lev. 21: 10-15).¹⁹ El Pentateuco mismo llegaba a ser en determinados momentos un relato de un Dios que vacilaba entre desplazar su tienda fuera del campamento donde habitaba su pueblo, o destruir al pueblo por su rebelión (Exo. 32: 10; 33: 5, 7-10; Lev. 10: 1-3; Núm. 11: 1-3, 24-30, 33, 34; 14: 10-12, 37; 16: 19-21, 31-35, 41-50; cf. Exo. 19: 12, 13, 21-24; 20: 19, 20).

Sin embargo, una vez dispersado en la tierra prometida, el alejamiento del santuario podía causar la apostasía del pueblo más rápidamente.²⁰ Esta revelación privilegiada de ser vecinos de Dios, vivida cotidianamente, no sería entonces tan frecuente. El riesgo de contaminar el tabernáculo divino sería, por otro lado, eventualmente menos directo (véase Jos. 22: 19). Por consiguiente, las represalias divinas podían ser atenuadas o retardadas debido a la ignorancia.

Esto no quiere decir que las leyes del Pentateuco, tan severas por su contexto de proximidad al santuario alrededor del cual el pueblo vivía en el desierto, no debían mantener su rigor en la tierra prometida. La condición de santidad del pueblo con el cual el pacto divino había sido firmado, debía proyectarse también hacia la época sedentaria para que Israel continuara siendo el pueblo de Jehová. El propósito

era que el tabernáculo y más tarde el templo, extendieran su influencia constantemente sobre toda la tierra de Palestina (Lev. 26: 11, 12; cf. vers. 6; 25: 2). Pero para imponer estas leyes en la tierra prometida se requería este estado ideal entre Dios y su pueblo. Entre este ideal y la realidad se encuentra desgraciadamente un abismo que sólo la gracia divina, siempre teniendo en cuenta las diferentes situaciones, podía salvar.

Para hacer frente a este peligro de apostasía en la tierra prometida, o mejor dicho, para mantener allí la relación ideal entre Dios y su pueblo, los escritores bíblicos hablan esencialmente de cuatro positivas soluciones eventuales:

1) La enseñanza doméstico-religiosa, acompañada de ciertos signos pedagógicos (Deut. 6: 7-9; 11: 18-21).

2) La peregrinación al santuario en las fiestas religiosas, lo que era obligatorio tres veces por año (Exo. 23: 14-19; 34: 18-26; Deut. 16: 1-17; Lev. 23; Deut. 31: 10-13).

3) El envío de mensajeros (profetas) para advertir al pueblo contra la apostasía (Deut. 18: 15-19; cf. 20-22; 13: 1-5).²¹

4) La escuela de los profetas (cf. 1 Sam. 10: 10-12; 2 Rey. 2: 3, 5, 7, 15, 16).

Además, las bendiciones y maldiciones deuteronomías muestran esta preocupación por mantener la coherencia cívico-religiosa de Israel (Deut. 27: 11-26; 28: 1-68). Varias ordenanzas en el Pentateuco buscan también, mediante prescripciones bien severas, evitar que el pueblo se contamine con los pecados capitales de los paganos que los habían precedido (Lev. 18: 20, 26; Deut. 7: 1-5; 8: 19, 20; 12: 29; 14: 2; 16: 18; 17: 23; 18: 9-14, etc.).²²

A pesar de todas estas prevenciones y medidas adoptadas, la conservación de los ligamentos religiosos y nacionales no pudo ser mantenida siempre, y tanto la paciencia como la tolerancia divinas debieron ser más grandes. A medida que la apostasía se extendía, las órdenes de muerte no podían ser ejecutadas consecuentemente. La falta de conocimiento por un lado, y la falta de personas con valor moral y capacidad suficiente para imponerse frente a una mayoría apóstata por otro lado, trababa la puesta en práctica de estas leyes

cívico-religiosas de Israel. Entonces, el Dios de la Biblia es presentado como llamando a los paganos para castigar a su pueblo.

Debemos, pues, tener en cuenta también la condición espiritual del pueblo cuando estos pecados eran cometidos, y el número de desobedientes en relación con el número total de personas de la asamblea. Cuando la apostasía estaba generalizada, podía llevar al exterminio total del pueblo o a la conservación de un remanente fiel (Exo. 32: 9-10, 31-34; 1 Rey. 19: 18; Isa. 1: 9; 4: 2-4; 11: 11, 16; 27: 6, 12, 13; Jer. 31: 27, 28; Eze. 37: 11-14, 21-28; etc.). Pero en el contexto de un pueblo santo, separado del mundo y que contaba con la bendición divina, el pecado individual o aquel cometido por un pequeño número de personas, o aun por un grupo más considerable pero sin constituir aún la mayoría, podía llegar a ser no

expiable y por consiguiente, penalizado sin demora. La tolerancia quebraría la comunión del pueblo con su Dios, y la consecuencia sería entonces peor (Lev. 20: 4, 5).

Podemos concluir diciendo que cuando el pueblo en su conjunto estaba en buenas relaciones con el Dios del santuario, o cuando el arrepentimiento luego de una apostasía era general, la persistencia individual o minoritaria de continuar en la apostasía, o el acto de desobediencia abierta a la voluntad divina era castigado con la muerte. En estos casos, aun pecados normalmente expiables por el sacrificio, podían adquirir la característica de pecados "a mano alzada" (*biyad ramah*) y ser penalizados con la muerte. El día de la expiación se sitúa justamente en el cuadro de una situación tal (Lev. 16: 29; 23: 27, 29, 30; Núm. 29: 7). — *Continuará.*

¹ Se ha intentado clasificar los diferentes tipos de pecados en "pecados de omisión" y "pecados de comisión" (B. A. Levine, *In the Presence of the Lord*, Leiden, 1974, pág. 109. Según este autor, los pecados *'asam* son pecados de omisión, y los *hatta't*, pecados de comisión), "pecados furtivos o no furtivos" (J. Milgrom, *Cult and Conscience...*, Leiden, 1976, págs. 102, 126), pecados premeditados y no premeditados, deliberados y no deliberados, voluntarios y de inadvertencia, etc. Véase *Mishnah Shebuoth* 1: 6. ² Entre los autores que piensan que los pecados deliberados no eran expiables, se encuentran R. de Vaux, *Les Institutions de l'AT*, París, II, 1967, pág. 297; H. H. Rowley, *Worship in Ancient Israel. Its Forms and Meaning*, Londres, 1967, pág. 134. ³ Levine reconoce que estas prescripciones "have always been a source of confusion and difficulty to students of the Israelite cult...", *op. cit.*, pág. 108. De Vaux: "Il est bien difficile de déterminer ce qui distingue ces deux sortes de sacrifices. Déja les anciens n'étaient pas d'accord...", por ejemplo, Filón y Josefo, *op. cit.*, pág. 298. ⁴ De Vaux admite que algunas prescripciones *hatta't* y *'asam* de Levítico 5 no son "de simple inadvertent". Por ejemplo, Levítico 5: 1, 21, 22. Pero él piensa que "les derniers rédacteurs qui ont établi ces règles embrouillées ne savaient pas clairement ce qu'étaient le sacrifice *hatta't* et le sacrifice *'asam*: ou bien ils ont voulu distinguer des termes qui étaient primitivement synonymes, o bien ils ont confondu des termes dont ils ne connaissaient plus la valeur spécifique", *op. cit.*, pág. 299. Milgrom ve en Levítico 6: 2 ss; Números 5: 6-8 pecados *'asam* deliberados, pero cree que el "repentance neutralizes the sting of a false oath by reducing its status to an involuntary sin", *op. cit.*, pág. 118. ⁵ Ver A. Treiyer, *Le Jour des Expiations et la Purification du Sanctuaire*. Thèse Doctoral en théologie, Strasbourg, 1982, págs. 122, 123, con un cuadro de textos comprendiendo las palabras *'asam*, *awon*, *pasa* y *ma'al*. ⁶ Véase la referencia 2. ⁷ J. Milgrom, *op. cit.*, págs. 84-128; especialmente página 85, ref. 300: "... he denies it under oath. If so, then the 'trespass against the Lord' which in vv. 15-19 was enjoined for real or suspected desecration of God's property is now imposed for the desecration of God's name". En la página 101 este autor concluye: "... Lv. 5: 20 ss [sic] also deals with theft, not the general category where the thief is unidentifiable but the special cases where his identification leads to a false oath". ⁸ *Id.*, pág. 118. ⁹ *Ibid.* ¹⁰ Es verdad que los votos podían ser anulados cuando algunas circunstancias superaban la capaci-

dad de la persona para cumplirlos (Núm. 6: 12; 30: 6, 9, 13, 14; cf. 1 Sam. 14: 24, 26-28, 37, 43-45). Pero aquí se trata del juramento de un ladrón. ¹¹ Esta es la opinión también de J. Milgrom, *op. cit.*, pág. 124. ¹² *Id.*, pág. 119 (& 71); véase especialmente págs. 123, 124. ¹³ G. F. Hasel, "Studies in Biblical Atonement I...", en *The Sanctuary and the Atonement*, Washington, 1981, pág. 105. ¹⁴ B. A. Levine, *op. cit.*, pág. 109. ¹⁵ Véase J. Milgrom, *op. cit.*, págs. 119-121 (& 71). ¹⁶ La expiación hecha con el incensario en Números 16: 46-48 muestra cómo en ocasión de un juicio, Dios tuvo en cuenta la intercesión de Aarón de manera semejante a la intercesión de Moisés (Exo. 32: 30-35), de Abrahán (Gén. 18: 23-32), y de otros profetas para con aquellos que eran dignos de muerte. Aarón no pudo en verdad eliminar la pena de muerte, sino sólo la supresión o demora del juicio (véase Exo. 32: 33, 34). Únicamente el arrepentimiento posterior acompañado del sacrificio podía salvarlos definitivamente de la muerte. ¹⁷ Aunque la distinción comisión-omisión, furtivo-no furtivo, esté mas próxima en principio a la realidad de las leyes y prácticas del AT, estas palabras no alcanzan para comprender toda la realidad veterotestamentaria. E. Jacob cree también que "d'une facon générale... l'expiation n'est pas reduite seulement au péché commis par inadvertance, *bishegahah*, car les péchés mentionnés (Lv. 5: 14-19; 19: 20-22; Nb. 5: 5-8) sont parfaitement conscients et volontaires et pourtant susceptibles de rechat," *Théologie de l'AT*², Neuchatel, 1968, pág. 236. ¹⁸ Exodo 19: 16; 20: 18, 19, 22; 34: 1, 2, 28; 40: 34-38; Levítico 1: 1; 16: 1; 25: 1; Números 1: 1; 3: 1; 7: 1, 4; 9: 1, 15-23, etc. ¹⁹ Ninguna ocasión estaba tan cargada de advertencias y amenazas de muerte como el día en que el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santísimo; véase A. Treiyer, *op. cit.*, págs. 13-17. Los diferentes ritos para los leprosos que se habían sanado, hasta que podían acercarse al templo como los demás pecadores de entre el pueblo, predicaban de otra manera también esta misma verdad (*idem.*, págs. 135-138). ²⁰ Algunos textos del Pentateuco advierten contra este peligro con exhortaciones a no olvidar la relación ideal de santidad mantenida con Dios en el desierto (Deut. 6: 10-12; 8: 11, 14-16, 18, 19; 12: 29; 14: 2; 16: 18; 17: 23; 18: 9-14, etc.). ²¹ Las advertencias contra los falsos profetas presuponen también ya la existencia de verdaderos mensajeros divinos. ²² Hay que destacar que en general estas prescripciones parten de la base de un pueblo santo que debe mantener su pureza, y no de una degradación general que debe ser arreglada por tales leyes.

El regalo perpetuo de Dios al hombre

Gerhard F. Hasel

LA BUSQUEDA de un origen extrabíblico del sábado ha estado en marcha ya por cerca de cien años. Muchos eruditos han desarrollado hipótesis en el sentido de que el sábado se deriva de trasfondos astrológicos, agrícolas o sociológicos. Sin embargo, hasta aquí, ni una sola hipótesis, ni una combinación de varias, ha tenido éxito en proveer una respuesta a la pregunta del origen del sábado.¹ Hasta nuestro actual conocimiento, el sábado como día semanal de descanso y adoración es exclusivo de la religión y la fe bíblicas. No se conoce ninguna nación o pueblo pagano del mundo antiguo que haya guardado el sábado del séptimo día, o adorado en él.

Las fuentes seculares pueden estar silenciosas en este asunto, pero las Escrituras no son ambiguas en cuanto al origen del sábado. Presentan el sábado del séptimo día como un perdurable regalo de Dios desde la creación a toda la humanidad. Su comienzo está ligado al clímax de la semana de la creación (véase Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 11; 31: 17). El registro inspirado declara: "Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo" (Gén. 2: 1-3). Esta primera escritura con respecto al sábado expresa varias ideas claves: 1) la creación alcanza su ideal de plenitud y perfección en el sábado del séptimo día. De esta forma, el séptimo día de cada semana es un renovado sábado de la creación, un día de tiempo sagrado derivado del comienzo de la historia. Mientras que las cosmogonías antiguas de los cananitas y los babilonios concluían en la edificación de templos,² esto es, en

espacio sagrado, la narrativa de la creación bíblica concluye con la inauguración del sábado, esto es, el origen del *tiempo* sagrado. 2) Dios *descansó* en el día sábado de toda la obra que había hecho. El descanso de Dios (compárese con Exo. 20: 11; 31: 17) provee un ejemplo para el hombre. La humanidad, hecha a la imagen de Dios, ha de seguir su ejemplo creativo descansando en el séptimo día como el Creador lo hizo. Descansar en el sentido de cesación de la actividad regular significa para cada persona un regalo de tiempo para la comunión con su propio Creador y Señor. 3) Dios *bendijo* el sábado. Cuando en la Escritura Dios bendice una cosa o un ser, esta cosa o ser está imbuida con el poder de fructificación y prosperidad, de proveer vida, felicidad y éxito. El Señor de la vida que en su obra creativa había bendecido a los peces y a las aves (véase Gén. 1: 22), y entonces a Adán y a Eva (véase Gén. 1: 28), también bendijo el sábado como el día de descanso, equiparándolo así con el poder vivificador, vitalizador y benéfico. Su bendición del sábado es para enriquecer la existencia y la vida de la humanidad. 4) Dios *santificó* el sábado. Este acto divino de santificar y separar así el sábado del resto de los días de actividad lo imbuye de la santidad que no posee ningún otro día. "Esta división entre el día de descanso y los días de trabajo ha de demostrar ser por sí misma de tanto beneficio para el hombre como la división de la luz de las tinieblas".³ También debiéramos notar que la santidad es un acto de otorgamiento de Dios, y no hechura del hombre. La santidad, para el día de descanso, no se deriva de que el hombre guarde este día como santo, sino de una acción divina previa.

Estos aspectos fundacionales del sábado, arraigados en las actividades divinas en el cí-

Gerhard F. Hasel es rector del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, Michigan, Estados Unidos.

En ambos casos de sanamiento, Jesús quebró las leyes sabáticas de los rabinos, liberando al sábado de las restricciones humanas.

max de la creación, proveen vida fructífera y significativa para el hombre, y pretenden de él una respuesta de adoración. Vale la pena citar el esclarecedor sumario de G. H. Waterman: "Parece claro, por lo tanto, que el origen e institución divina del sábado tuvo lugar al comienzo de la historia humana. En ese tiempo Dios no sólo proveyó un ejemplo divino para guardar el séptimo día como día de descanso, sino que también bendijo y apartó el séptimo día para uso y beneficio del hombre".⁴ Es totalmente evidente, entonces, que el sábado se originó en la creación y no en el monte Sinaí, o más tarde en la historia de Israel.

El apoyo bíblico para el origen del sábado como el séptimo día en la creación se encuentra no sólo en el Antiguo Testamento (véase particularmente Exo. 20: 11; 31: 17), sino que también está apoyado explícitamente en el Nuevo Testamento en Hebreos 4: 1-11, e implícitamente por Jesús mismo en Marcos 2: 27: "El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo". Jesús afirma que el sábado fue hecho para beneficio del hombre, protegiendo así su bienestar físico, espiritual y social.

Señor del sábado

Jesucristo anunció que El mismo era "Señor del sábado" (Mar. 2: 28; Mat. 12: 8). El Nuevo Testamento da amplia evidencia de que el mundo fue hecho por Jesucristo (véase Juan 1: 3; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 1-3), indicando que El es el agente activo en la creación. Al comienzo de la historia humana, el Creador del hombre y del mundo hizo el sábado para beneficio y bendición de la humanidad.

El Antiguo Testamento tiene repetidas referencias al séptimo día como "el sábado de Jehová" (véase Exo. 20: 10; Lev. 23: 3, 38; Deut. 5: 14), y una y otra vez el Señor habla en la Escritura de "mis sábados" (véase Exo. 31: 13; Lev. 19: 3, 30; 26: 2; Isa. 56: 4; Eze. 20: 12-24; 22: 8, 28; etc.). La afirmación de Jesús de ser "Señor del sábado" puede reflejar este énfasis del Antiguo Testamento en su señorío sobre todos los demás que pretenderían poner una cerca alrededor del sábado. Su señorío sobre el sábado se relaciona con su señorío sobre el hombre. Como el hombre,

caído bajo el dominio de poderes extraños, es liberado de todas las formas falsas, rituales y legalistas, así el sábado es también liberado por Jesucristo de la multitud de regulaciones rituales y legalistas impuestas sobre él por poderes humanos del judaísmo postexílico. (Una fuente cita 1.521 leyes derivadas con respecto al sábado.)⁵

Como "Señor del sábado" Jesucristo es el gran Restaurador del sábado. En su mismo ministerio Jesús de ninguna manera anuló o abrogó el sábado. Lo elevó a su debido y adecuado lugar, restaurando su significado y dignidad, poniéndolo de nuevo como centro de bendición para la humanidad. El relato de los evangelios registra no menos de siete milagros sabáticos. En el mismo comienzo de su ministerio público, Jesús sanó a un hombre poseído por un demonio en una sinagoga, en sábado (véase Mar. 1: 21-28; Luc. 4: 31-37), y siguió a este acto el sanamiento de la suegra de Pedro (véase Mar. 1: 29-31; Luc. 4: 31-39). La liberación redentora de los humanos, sea de los poderes o la enfermedad maligna, se liga así con el sábado. El sanamiento del hombre de la mano seca en sábado (véase Mar. 3: 1-6) demuestra que a pesar de las restricciones legalistas de los judíos, "es lícito en los días de reposo hacer bien. . . salvar la vida" (vers. 4). Jesús estaba enseñando otra vez en una sinagoga en otro sábado cuando milagrosamente sanó a una mujer enferma. Defendió su sanamiento como una actividad completamente apropiada para el sábado: la liberación de una mujer de la esclavitud de Satanás (véase Luc. 13: 10-17).

El libertador mesiánico también libera al sábado de la tradición humana. El sanamiento del hombre hidrópico en sábado (véase Luc. 14: 1-4) lo demostró una vez más. Los dos sanamientos en sábado registrados en el evangelio de Juan (Juan 5: 1-18; 9: 1-41) indican la íntima conexión entre la obra redentora de Cristo y el sábado. En ambos actos Jesús quebró nuevamente las leyes sabáticas de los rabinos (véase Juan 5: 10, 16; 9: 14-16), liberando al sábado de las restricciones humanas y permitiéndole ser el tipo de bendición que originalmente El había diseñado que fuera para la humanidad. Estos incidentes revelan que la pretensión de Cristo de ser "Señor del sábado"

Creemos que no hay evidencia en la Escritura de que Jesús o sus discípulos hayan transferido alguna vez la santidad del sábado al domingo.

(Mat. 12: 8; Mar. 2: 28) era de ser el Restaurador del auténtico significado y propósito del sábado, revelando así su divina intención, ideal y objetivo para beneficio de hombres y mujeres de todo nivel de vida y de toda edad.

El famoso incidente cuando los discípulos recogían granos de trigo en sábado (véase Mat. 12: 1-8; Mar. 2: 23-28; Luc. 6: 1-5) fue señalado por las autoridades judías como quebrantamiento del sábado, porque "al cortar espigas eran culpables de cosechar, al restregarlas entre sus manos eran culpables de trillar; y en todo el procedimiento eran culpables de preparar una comida en día sábado".⁶ En su defensa Jesús se refirió a David cuando tuvo hambre y comió el pan de la proposición en el templo (véase 1 Sam. 21: 1-7), argumentando que si era correcto que David comiera el pan dedicado al uso sagrado, entonces los discípulos podían seguramente saciar su apetito recogiendo grano en tiempo sagrado. De esta forma Jesús puso a un lado las leyes rabínicas y liberó al sábado de la casuística y de las restricciones legalistas.

Estos diferentes incidentes revelan que Jesús restauró el sábado a su propósito original, liberándolo de las tradiciones humanas que tendían a esclavizar tanto al sábado como a su guardador en el legalismo. Jesús mismo guardó el sábado en su verdadero significado y así puso un ejemplo para sus seguidores a través del tiempo. Él es el Ejemplo y Modelo de la auténtica disposición a guardar el sábado desde el día temprano de su ministerio cuando leyó la Escritura en la sinagoga de Nazaret, observando el sábado "como era su costumbre" (véase Luc. 4: 16); a través de los días en que anduvo haciendo bien en sábado, hasta su descanso en la tumba en sábado. En verdad, Jesucristo es en todo sentido "el Señor del sábado" como el sábado es en todo sentido el día del Señor. Creemos que no hay evidencia en la Escritura de que Jesús o sus discípulos hayan transferido alguna vez el sábado al domingo.⁶ Este cambio ocurrió mucho más tarde.⁷

Regalo de descanso divino

El mismo descanso del Creador provee un fundamento para el descanso del hombre en el

séptimo día sábado (véase Gén. 2: 1-3). El cuarto mandamiento en el Decálogo afirma explícitamente: "no hagas en él obra alguna. . . porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día" (Exo. 20: 10, 11). Al séptimo día se lo identifica como sábado. Esta distinción ya había sido ilustrada en la experiencia anterior del maná (véase Exo. 16: 23, 25, 26). También debiera agregarse que "el séptimo día es reposo para [o de] Jehová tu Dios" (vers. 10, compárese con 16: 23, 25; 20: 10; 31: 15; 35: 2; Lev. 23: 3; Deut. 5: 14), indicando que el sábado es posesión de Dios, quien lo da de gracia, como regalo de descanso a su pueblo luego de los seis días que son diseñados para la labor humana.

El mandamiento del sábado requiere que los hombres se acuerden de él "para santificarlo" (Exo. 20: 8). Ya hemos notado que el sábado deriva su santidad de un acto de Dios en la creación (véase Gén. 2: 3; también Exo. 20: 11). La orden de Dios de santificar el sábado es tanto un mandato como una invitación, e involucra: 1) seguir el esquema de descanso del Ejemplo divino; 2) reconocer al Ejemplo como creador; 3) aceptar el regalo de descanso de Dios cada séptimo día; 4) participar en el descanso divino; y 5) abstenernos del trabajo y la actividad apropiada para los seis días durante los cuales los humanos trabajan y hacen todas sus tareas. En verdad, "la cesación del trabajo en el séptimo día significaba un rito de comunión con el Creador cósmico".⁸ En definitiva, es lo que Dios ha hecho por el hombre lo que hace que el hombre santifique el sábado dejando a un lado toda la actividad usualmente asociada con sus medios de vida. Después de todo, por su gracia Dios proveyó suficiente tiempo —seis días por semana— para estos proyectos. El regalo de seis días por semana de actividad con propósito es seguido por el sábado del séptimo día, un regalo mayor de tiempo santo en el que el hombre es liberado de los cuidados normales de la vida. Puesto en forma simple, el sábado es el don divino del tiempo sagrado, bendecido y apartado por Dios para el hombre, para proveer descanso del trabajo, libertad para el compañerismo y la

El acto creativo de liberación de la esclavitud había de ser recordado y así celebrado y reexperimentado por cada uno que guardara el sábado.

comunión tanto con Dios como con sus semejantes, y es gustar previamente del descanso por el cual clama la creación entera (compárese con Isa. 66: 22, 23; Heb. 4: 1-10).

Un regalo de liberación redentora

A veces algunos declaran que el sábado fue instituido por primera vez cuando fue dada la ley en el monte Sinaí. Pero Israel guardó el sábado y se le enseñó su significado antes de la experiencia del monte Sinaí. Exodo 16 indica claramente que Israel recibía el don milagroso del maná para la alimentación física cada uno de los seis días de trabajo de la semana. El maná mantuvo vivo a Israel después de su liberación redentora de la esclavitud egipcia, y fue la ocasión de renovar en sus mentes el mayor regalo, el sábado del séptimo día. En sábado no caía maná para enseñar al pueblo de Dios que la liberación física es tan sólo el preludio de la experiencia del sábado cuando la redención se celebra como el regalo de Dios. El sábado es una "fiesta sabática" (Exo. 16: 23; *sabbaton*), no un día de tabúes, ayuno y lamento. Tenía un toque festivo, diseñado en su celebración para expresar gozo, felicidad y satisfacción.

También es llamativo que el sábado fue diseñado asimismo para recordar a Israel que "fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo" (Deut. 5: 15). Este texto elabora el aspecto soteriológico del sábado. En Exodo 20: 11 la creación de Dios y su subsecuente descanso fueron dados como una razón motivacional para celebrar el sábado como santo; en Deuteronomio 5: 15 el acto divino de redención y liberación es citado como una razón motivacional para la celebración sabática. Necesitamos mantener claro que el fenómeno del éxodo es un acto de "creación" en el que un pueblo fue traído a la existencia (compárese Isa. 43: 1, 7), y así forma una analogía de la creación de Dios en el comienzo, cuando el mundo fue traído a la existencia. El acto creativo de liberación de la esclavitud había de ser recordado y así cele-

brado y reexperimentado por cada uno que guardara el sábado. El creyente mismo es una nueva creación y se encuentra unido al pueblo de Dios, al cuerpo de Cristo. Por lo tanto, en el día sábado estamos recordando y rememorando a nuestro Hacedor, aquel que actuó en la creación del mundo físico (véase Gén. 1: 1-2: 3; Exo. 20: 11) y que actuó otra vez en la creación de su pueblo (véase Deut. 5: 15), y en nuestra propia recreación. El sábado es un día de regalo, celebrando la creación divina del mundo y del hombre, de su pueblo, y de nuestra propia recreación individual a la nueva vida en El.

Este aspecto libertador del sábado se extiende a toda la casa, incluyendo a los de estatus inferior, tales como el siervo o la sierva (véase Exo. 20: 10). En el sábado todos en la sociedad, humildes o encumbrados, residentes o extranjeros, han de descansar juntos. Esta liberación del trabajo y libertad para descansar hace iguales a todos los seres humanos, cualquiera sea su estatus en la vida. En el sábado los hombres se presentan como iguales ante Dios y en la sociedad. Como tal, el sábado es una anticipación presente de la remoción escatológica de toda clase de desigualdad. Aun en el aquí y ahora, el sábado ya funciona como un regalo y apunta a la liberación de los humanos de todo tipo de desigualdades e injusticias sociales.

Un regalo de pertenencia

Una vez que Dios creó a su pueblo en el acontecimiento liberador y redentor del éxodo, ofreció de gracia entrar en una profunda relación de pacto con ellos a fin de proveerles el poder y los medios para mantenerse como un pueblo redimido, liberado y libre bajo su dirección. Una parte básica de este pacto redentor dado a Israel en el monte Sinaí (véase Exo. 19-24) son los Diez Mandamientos, en cuyo corazón estaba el mandamiento del sábado. De acuerdo con Exodo 31: 13, el sábado fue señalado como "señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico" (compárese Eze. 20: 12-20). Se revela aquí que el sábado es la "señal" del pacto de Dios entre El y su pueblo, quienes han de observar "el día de reposo. . . celebrándolo por sus ge-

Al guardar el sábado el creyente manifiesta que pertenece totalmente a Dios y a su pueblo que guarda los mandamientos. Así el sábado es una señal que comunica la relación única entre el Creador y las criaturas que le pertenecen.

neraciones por pacto perpetuo" (Exo. 31: 16).

La naturaleza del sábado como "señal" se relaciona tanto con Dios como con el hombre. Como el arco iris es una garantía perpetua de que Dios nunca destruirá otra vez toda carne sobre la tierra con un diluvio universal (véase Gén. 9: 13, 15), el sábado es una "señal de garantía" donde Dios asegura en su gracia eficaz que santificará a su pueblo y lo hará santo. Porque el sábado es parte del pacto que establece la relación benéfica entre Dios y su pueblo, ha sido señalado que "el Creador ha estampado en la historia del mundo la señal del sábado como su sello de propiedad y autoridad".⁹ En verdad, el mandamiento del sábado identifica 1) al Señor del sábado como el creador (Exo. 20: 11; 31: 17), y 2) la esfera de su propiedad y autoridad: "Los cielos, la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay" (Exo. 20: 11). El sábado funciona como una "señal" o un "sello" que tiene las características típicas de los sellos que ratificaban los tratados internacionales en la antigüedad. Esta naturaleza del sábado como una señal o sello permite al auténtico guardador del sábado reconocer a Dios como el Creador y recreador que tiene propiedad y autoridad sobre toda la creación, y también sobre el ser humano.

Al guardar el sábado, el creyente manifiesta que él o ella pertenece totalmente a Dios y a su pueblo que guarda sus mandamientos. Así el sábado es una señal que comunica la relación única entre Dios y aquellos que pertenecen a El, que es tanto su Dios del pacto como su santificador.

La intención del Nuevo Pacto no es abolir o abrogar el Antiguo y la ley; renueva la verdadera intención del pacto e internaliza la ley (véase Jer. 31: 31-34). El Antiguo y el Nuevo Pacto tienen la misma ley. No hay nada malo con la ley. El pacto hecho con Israel envejeció porque la ley se mantuvo como algo exterior a los israelitas. En el Nuevo Pacto Dios escribirá la ley en el corazón (vers. 33), introduciéndola y haciéndola una parte del fuero íntimo del hombre para que la acepte, la asimile y la viva desde el interior de su ser. En el Nuevo Pacto, la ley, con el sábado como su centro, no será satisfecha con una obediencia meramente me-

cánica y actitudes sin vida, sino con una nueva vida del Espíritu (véase Rom. 7: 6) que lleva a una obediencia y adoración del corazón genuina, profunda y auténtica. Guardar el sábado es una respuesta de amor de parte del cristiano a la grandeza de Dios, y sus propósitos creativos, liberadores y santificadores se logran en el gratuito regalo de la vida para el servicio por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Guardar el sábado revela que uno pertenece a Dios y a Jesucristo, el Señor del sábado.

El sábado, entonces, es tiempo sagrado que mantiene unidos el pasado, el presente y el futuro. Provee tiempo sagrado para la comunión y el compañerismo profundo con el Señor de la vida. Permite una experiencia actual de renovación, redención y liberación. Trae gozo y paz y libera al creyente para la adoración de Dios y para el servicio a El y a sus semejantes. El sábado transforma las realidades presentes, apuntando hacia la realidad prometida en el futuro del nuevo cielo y la nueva tierra que no serán afectados por el pecado. ■

¹ Véase J. H. Meesters, *Op zoek naar de oorsprong van de sabbat*, Assen, 1966; W. Rordorf, *Sunday* (Philadelphia, 1968), págs. 19-24; N. E. Andreasen, *The Old Testament Sabbath* (Missoula, 1972), págs. 1-16; N. Negretti, *Il Settimo Giorno* (Roma, 1973), págs. 31-108. ² H. L. Ginsberg, "Poems about Baal and Anath", en J. B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament* (Princeton, N. J., 1955), págs. 137, 138; E. A. Speiser, "The Creation Epic", en Pritchard, *op. cit.*, págs. 68, 69. ³ H. W. Wolff, *Anthropology of the Old Testament* (Philadelphia, 1981), pág. 131. ⁴ G. H. Waterman, "Sabbath", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, Mich., 1975), t. 5, pág. 183. ⁵ Esta ilustración viene del rabi Johanan y de R. Simeon ben Lakish, véase G. F. Moore, *Judaism in the First Centuries of the Christian Era* (Cambridge, Mass., 1962), t. 2, pág. 28. Cf. E. Lohse, "sabbaton", *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Mich., 1975), t. 7, págs. 4-14, para un repaso conciso del desarrollo de las leyes sabáticas judías. ⁶ Para un estudio reciente y penetrante sobre el trasfondo y el cambio del sábado al domingo, véase Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday: A Historical Investigation of the Rise of Sunday Observance in Early Christianity* (Roma, 1977). ⁷ En 1961 el Papa Juan XXIII dio la Encíclica *Mater et Magistra* en la cual se declara: "La iglesia católica ha decretado por muchos siglos que los cristianos observen este día de descanso en domingo..." (en *The Papal Encyclicals in their Historical Context*, ed. A. Fremantle [Nueva York, 1963], pág. 384). ⁸ S. Terrien, *The Elusive Presence: Toward a New Biblical Theology* (Nueva York, 1978), pág. 391. ⁹ M. G. Kline, *The Structure of Biblical Authority* (Grand Rapids, Mich., 1972), pág. 120.